

NOTICIAS Y RECENSIONES

Reunión Científica «Homenaje a M^a Dolores Fernández-Posse. Cogotas I: una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica». Universidad de Valladolid, 19-22 de octubre de 2009.

En octubre de 2009 tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid esta reunión científica centrada en la discusión sobre el grupo arqueológico de Cogotas I. El encuentro sirvió de oportuno homenaje a la recientemente desaparecida María Dolores Fernández-Posse. Es de justicia situar a esta investigadora como una de las figuras centrales en la construcción del conocimiento arqueológico sobre los grupos humanos relacionados con la cerámica cogoteña. El espíritu de la reunión –debatir en torno a la situación actual de las investigaciones sobre Cogotas I– era el marco idóneo para ensalzar la labor de esta autora, de quien cabe destacar el libro *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia* (1998), donde realizó un lúcido repaso al estado de la investigación de las fases del Bronce y Hierro en dichos territorios. El capítulo que dedica a las tareas pendientes respecto a Cogotas I constituye, aún hoy, una adecuada hoja de ruta sobre la que continuar trabajando y discutiendo sobre este fenómeno cultural. Buena muestra de ello fueron las insistentes referencias a esta obra a lo largo de la reunión, dejando patente la honda huella que esta arqueóloga ha dejado en la agenda investigadora actual de la Prehistoria reciente peninsular.

En la presentación de la Reunión, sus organizadores (Germán Delibes, Julio Fernández Manzano y José Antonio Rodríguez Marcos) plantearon la necesidad de avanzar en la resolución de las múltiples incógnitas que han lastrado el conocimiento de la fase Cogotas I, para la cual se barajó incluso el apelativo de *Edad Oscura*. En el breve repaso a la trayectoria investigadora, el profesor Delibes llegó a hablar del fracaso de la Arqueología en el estudio de Cogotas I.

La reunión constó de 9 ponencias y 16 comunicaciones que se prolongaron durante los dos primeros días y la mañana del tercero. Estas aportaciones se podrían agrupar en tres bloques temáticos. Una serie de intervenciones trazaron las claves fundamentales sobre el conocimiento actual de Cogotas I. Otro conjunto de presentaciones introdujeron en el debate nuevas informaciones sobre la cultura. Por último, encontramos las contribuciones relacionadas con la amplia difusión del fenómeno cerámico cogoteño a escala peninsular, tema de gran actualidad gracias al reciente trabajo de F.J. Abarquero (2005).

El primer bloque lo abrió Martín Almagro Gorbea con una exposición en la que abogó por introducir el concepto de etnia en el debate sobre Cogotas I, entendiendo a las gentes del Bronce meseteño como un sustrato *proto-celta* de tradición campaniforme. José Antonio Rodrí-

guez Marcos se ocupó de la primera fase identificada en la secuencia de Cogotas: el horizonte Protocogotas, apostando por buscar su origen en tradiciones cerámicas como las del yacimiento soriano de Parpantique, tendiendo así una línea de continuidad respecto a los grupos del Bronce Medio de la submeseta norte. Las dificultades para establecer tal ligazón se superarían, para el autor, con un mejor conocimiento de las fases que median entre ambos horizontes arqueológicos. Antonio Blanco repasó la dimensión espacial del fenómeno Cogotas I, destacando las debilidades de las interpretaciones tradicionales, donde primaba lo temporal sobre lo espacial. El autor planteó, a modo de ensayo, una paralelización de Cogotas I con distintos modelos antropológicos y sus reflejos espaciales, tratando de iniciar una necesaria discusión en términos de interpretación social, tan ausente en las investigaciones tradicionales. Al estudiar estas pautas espaciales y territoriales, advierte cierta distinción diacrónica en la caracterización espacial entre los grupos Protocogotas/Cogotas I pleno y Cogotas I avanzado.

Julían Casano presentó un interesante trabajo con el que abordó el estudio del poblamiento de Cogotas I en las cuencas del Duero y alto Ebro, analizando la potencialidad del entorno de los distintos asentamientos de este grupo arqueológico, hasta reconocer una primacía de entornos propicios para una subsistencia basada en la agricultura, frente a la asunción tradicional de una economía mixta agrícola-ganadera. No obstante, cabe recordar que este tipo de estudios sobre potencialidades requiere de la necesaria contrastación en el registro doméstico, cuyo conocimiento es, lamentablemente, muy pobre para Cogotas I.

Germán Delibes, Ángel Esparza y Xavier Velasco ofrecieron un repaso del mundo funerario de Cogotas I, sobre la base de un proyecto investigador en curso en el que dichos autores se han propuesto revisar las evidencias, hasta ahora dispersas e inconexas, del registro mortuario meseteño para esta fase. Además de ampliar y normalizar datos de tipo arqueográfico, la atención a cuestiones bioarqueológicas de los restos inhumados abre una prometedora vía de trabajo en la que, a pesar del limitado alcance de sus consideraciones por lo reducido de la muestra, resultan muy interesantes en cuanto a que introducen nuevos factores al debate interpretativo.

Julio Fernández Manzano y J. Ignacio Herrán revisaron la metalurgia relacionable con Cogotas I en la actual Castilla y León. Apostaron por vincular a los grupos cogoteños los depósitos metalúrgicos de filiación atlántica en la submeseta norte, aunque los datos ofrecidos –fundamentalmente una ligera similitud metalogenética

en los bronce de Cogotas I y depósitos de bronce atlánticos— no son a mi juicio concluyentes, por lo que este aspecto debería ser contrastado en el futuro, atendiendo a hallazgos de metalurgia atlántica contextualizados estratigráficamente que depuren las cronologías de estos materiales bronceos. Esa pretendida relación de Cogotas I y los depósitos atlánticos les sirvió para apuntar la existencia de una sociedad de jefaturas con linajes y privilegios hereditarios.

Corina Liesau introdujo un interesante tema al debate con la atención a los depósitos con ofrendas animales en yacimientos de Cogotas I, constatando una muy baja frecuencia de depósitos intencionados. Este fenómeno cuenta con graves carencias en su documentación, permaneciendo inéditos muchos de los hallazgos. En el mismo tema insistió Alejandra Sánchez Polo, revisando los datos disponibles sobre la deposición de perros para el ámbito meseteño. Concepción Blasco realizó un ágil repaso al conocimiento de Cogotas I en los valles de los ríos Henares, Jarama y Manzanares, donde se puede reconocer una elevada densidad en la ocupación por los grupos cogoteños. La autora puso de relieve algunos problemas y déficits de la investigación actual, como la dificultad para correlacionar las dataciones radio-carbónicas con las de termoluminiscencia, o la necesidad de abordar aspectos a los que se ha prestado poca atención, como la industria lítica.

Una comunicación poco convencional fue la de Antonio Bellido, quien analizó la imagen que de Cogotas I se ofrece al público general desde los museos de Castilla y León, concluyendo que la información es claramente deficitaria, desigual, contradictoria o desfasada. Esta es una cuestión que debería preocuparnos más a los investigadores, ya que la repercusión en el público general no deja de ser el objetivo último de nuestra función social como generadores de conocimiento sobre las comunidades del pasado. Miguel Ángel Arnaiz, Eduardo Carmona y Juan Montero realizaron una interesante contribución, reflexionando sobre la interpretación social del fenómeno Cogotas I, apostando por avanzar en la interpretación —y no en la descripción— de las evidencias arqueológicas. Así, trataron de considerar la función del metal en distintos modelos antropológicos, planteando que los grupos cogoteños fueron sociedades segmentarias en las que los productos metálicos formarían parte —como *domes*— de un sistema social de intercambios no competitivo, que se transformaría en competitivo en la fase Cogotas I avanzado, cuando la jerarquización social sería más palpable. Los metales no serían tan útiles para la subsistencia del grupo como para su reproducción social.

El segundo bloque lo componían las presentaciones de datos, derivadas muchas de ellas de los resultados recientes de la actividad arqueológica profesional. Carmen Alonso y F. Javier Jiménez presentaron varios yacimientos de la comarca burgalesa del Arlanzón, además

de un nuevo depósito de armas vinculable a Cogotas I en Los Cascajos (Grañón, La Rioja). Manuel Crespo y J. Ignacio Herrán mostraron los resultados de una intervención preventiva en el yacimiento de Carricastro (Tordesillas, Valladolid), donde los datos arqueológicos parecen apuntar hacia fenómenos de centralidad en el poblamiento cogoteño. Es destacable por su interés el reconocimiento por J. Francisco Fabián, dentro de la tradición de Protocogotas, de facies cerámicas diferenciadas en las áreas inmediatas del suroeste de la Meseta Norte, lo que lleva a plantear de nuevo la discusión de la regionalización de las manifestaciones cerámicas cogoteñas. Jesús Misiego, Miguel Ángel Martín, Gregorio Marcos, Francisco Javier Sanz y Francisco Javier Ollero presentaron los resultados de la excavación del yacimiento salmantino de Tordillos, que ha proporcionado el mayor registro funerario conocido para Cogotas I, con hasta 27 individuos, cifra que casi alcanza la totalidad de inhumaciones conocidas hasta ese momento para la submeseta norte. Miguel Ángel Martín, Gregorio Marcos, Jesús Misiego, Francisco Javier Sanz y Roberto Redondo presentaron los datos preliminares de su excavación realizada en el yacimiento de Canto Blanco, en la Tierra de Campos leonesa. Antonio Bellido examinó algunas estructuras de combustión documentadas como parte de los típicos campos de hoyos tradicionalmente identificados como los asentamientos de las gentes de Cogotas I; tras su estudio detenido, concluye que existen múltiples formatos que cumplirían otras tantas funciones. En torno al hallazgo de un molde de fundición en el Soto del Tovilla (Tudela de Duero, Valladolid), Alberto Fraile y Pedro Javier Cruz realizaron distintas consideraciones sobre el trabajo metalúrgico de las gentes de Cogotas I.

F. Javier Abarquero introdujo el candente tema de la expansión de las cerámicas Cogotas I más allá del *territorio nuclear* de este grupo arqueológico. Tras repasar la realidad material de esta *expansión* en cada área peninsular, el autor se centró en exponer las distintas posibilidades interpretativas para comprender las causas de esta amplia distribución de las cerámicas Cogotas I, de entre las que descartó la trashumancia y apuntó hacia otros motivos, como serían las relaciones comerciales y sociales, la exogamia matrimonial, la emulación de comportamientos socioeconómicos, o el intercambio de regalos. En relación con este aspecto podemos individualizar el tercer bloque de ponencias y comunicaciones de la reunión. Fernando Molina, Trinidad Nájera y Francisco Contreras se ocuparon de mostrar el estado actual de conocimientos sobre la presencia de cerámicas cogoteñas en el SE peninsular y Alto Guadalquivir. Mauro Hernández ofreció un recorrido sobre el fenómeno Cogotas I en el Levante español, centrando su atención en el yacimiento del Cabezo Redondo de Villena y su entorno más próximo. Pedro V. Castro, Trinidad Escoriza, Alba Masclans y Joaquim Oltra ofrecieron en clave interpretativa

una interesante tentativa de comprender el contexto histórico de las comunidades del Sudeste ibérico donde aparecen cerámicas Cogotas I (Horizonte de Villena). Tratando de evitar el deslumbramiento producido por los conocidos atesoramientos de la región, plantean la necesidad de interpretar socialmente las realidades humanas de este momento. Concluyen con que son más importantes los indicios de explotación de servidumbre a escala doméstica que las estructuraciones sociales o políticas a escala supralocal. Jesús Sesma, Juan José Bienes, Ande Erce, J. Antonio Faro y Mikel Ramos realizaron una exhaustiva revisión de las evidencias de cerámicas Cogotas I en Navarra. Amparo Barrachina expuso los datos obtenidos del Cerro del Pic dels Corbs (Sagunt, Valencia), enclave de larga secuencia ocupacional donde las cerámicas cogoteñas aparecen en una fase en la que la estructura del poblado se reorganiza por completo. Por último, Antonio Ruiz Gil presentó la noticia de algunos hallazgos aislados de escasos fragmentos cerámicos en contextos gaditanos de la Edad del Hierro, aunque debido a lo exiguo de la muestra y a su poca claridad diagnóstica poco pudo aportar a la discusión general de la reunión.

Lo apretado del programa y los desajustes horarios impidieron el desarrollo del debate en cada jornada. No obstante, se había reservado por completo la tarde del tercer día para la discusión y reflexión conjunta, cumpliendo con los objetivos iniciales de la Reunión. Cogotas I sigue siendo un tema de investigación en el que aún hoy las incertidumbres continúan predominando sobre las certezas. A pesar de todo, un animado y fructífero diálogo abordó temas como la posible jerarquización del patrón –o patrones– de poblamiento en Cogotas I; la

interpretación en términos sociales de la sociedad cogoteña; la distribución a escala peninsular de las evidencias; la naturaleza de la facies Protocogotas y su relación genealógica con Cogotas I... Ciertamente, no fue posible alcanzar demasiadas conclusiones claras, aunque las discusiones sirvieron para remarcar los puntos débiles del discurso sobre los que las futuras investigaciones tratarán de ahondar en los años próximos. En este trabajo por hacer tendrán un destacado papel los profesionales y las empresas de la Arqueología de gestión, cuyo trabajo está aportando buena parte de las novedades recientes sobre Cogotas I, tal y como quedó patente en el programa de la Reunión.

Como colofón al evento, el último día se realizó una excursión al yacimiento de El Casetón de la Era (Villalba de los Alcores, Valladolid). Tras visitar el lugar y recibir una amplia explicación sobre el terreno por parte de José Antonio Rodríguez Marcos, los participantes y asistentes cerraron la Reunión con una comida.

En definitiva, los objetivos establecidos para la reunión fueron cumplidos, permaneciendo a la espera de la necesaria publicación de unas actas que cristalicen lo allí discutido y presentado. Al mismo tiempo, hemos de confiar en que las líneas de trabajo sobre Cogotas I asuman los retos planteados en la Reunión y que en los próximos años puedan ir aclarándose algunas de las cuestiones en debate sobre este grupo arqueológico.

David González Álvarez

Becario FPU. Departamento de Prehistoria, UCM
davidgon@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABARQUERO MORAS, F.J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, Valladolid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.D. (1998): *La investigación protohistórica en la Meseta y Galicia*. Síntesis, Madrid.

Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse. Zur Genese und Entwicklung frühkeltischer Fürstensitze und ihres territorialen Umlandes. Stuttgart (Alemania), 12-15 de octubre de 2009.

Entre los días 12 y 15 de octubre de 2009 tuvo lugar en Stuttgart (Alemania) el congreso internacional *Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse. Zur Genese und Entwicklung frühkeltischer Fürstensitze und ihres territorialen Umlandes*, dedicado a los procesos de centralización y urbanización acaecidos en el ámbito de los famosos “centros principescos” noralpinos en torno a mediados del Primer Milenio a. C. (Hallstatt Final – La Tène Inicial). La celebración de este gran evento constituyó el broche al macroproyecto del mismo nombre financiado desde 2004 por la Comunidad Alemana de Investigaciones (DFG), y que ha contado con una dotación de 9 millones de euros (www.fuerstensitze.de). Gracias a él, la imagen tradicional de las sociedades tardohallstáticas se ha visto profundamente enriquecida y matizada, pudiéndose postular en la actualidad una primera emergencia de centros urbanos al norte de los Alpes durante los siglos VI y V a. C. (Biel y Krausse 2005; Krausse 2008). De este modo, la vinculación del primer urbanismo a los *oppida* de finales de la Edad del Hierro (firmemente enraizada en la mayor parte de la investigación, como muestra el título del libro de J. Collis, *Oppida. Earliest Towns North of the Alps*, 1984), no puede ser ya sostenida sin más.

La dirección del proyecto estuvo a cargo de J. Biel (excavador del célebre túmulo de Hochdorf) y D. Krausse, quienes actuaron también como anfitriones de la reunión. La importancia de la misma se refleja en el elevado número de asistentes invitados – 117 – provenientes de más de una decena de países. Junto a una mayoría de investigadores alemanes y a la presencia de una nutrida delegación francesa, podemos citar también la participación de especialistas de naciones como Estados Unidos, Reino Unido, República Checa, Hungría, Eslovenia, Suiza, Dinamarca, Luxemburgo, Italia y España. Entre los nombres se encuentran muchos de los más reputados expertos en la Edad del Hierro europea, como por ejemplo J. Collis, O. Buchsenschutz, O.-H. Frey, J. Biel, S. Rieckhoff, S. Sievers, J. Metzler, E. Jerem, B. Arnold, I. Ralston, S. Verger o D. García.

Tras los discursos introductorios de rigor, D. Krausse, en su papel de coordinador principal, esbozó el planteamiento, objetivos y subproyectos desarrollados. Entre éstos se encuentran tanto prospecciones y excavaciones en yacimientos emblemáticos como Heuneburg, Ipf, Glauberg o Mont Lassois, como análisis mediante SIG, amplios trabajos arqueobotánicos y arqueozoológicos, elaboración de bases de datos y estudios comparativos con procesos análogos desarrollados en otros ámbitos como Etruria.

Seguidamente, M. Eggert disertó sobre cuestiones teóricas y terminológicas, resumiendo los contenidos desarrollados en un *Workshop* celebrado en marzo de 2009. Aspectos como el debate en torno al concepto de “Fürstensitz” (muy criticado, aunque todavía operativo a modo de *terminus technicus*), las modalidades del comercio protohistórico o los modelos sociales resultaron centrales en este apartado.

La continuación de la sesión estuvo a cargo de dos investigadores invitados, J. Collis y B. Maier. Bajo el ambicioso título “Centralisation and state formation north of the Alps 600-50 BC”, el primero desarrolló su distinción entre *city-states* y *tribal-states*, básica para comprender el funcionamiento de las sociedades protohistóricas (Collis 2000). Por su parte, Maier realizó un repaso por los testimonios clásicos sobre centros urbanos y protourbanos de la Europa céltica.

El primer día de congreso finalizó con una presentación de los resultados obtenidos durante los últimos años en uno de los yacimientos estrella del proyecto, Heuneburg. Pese a tratarse del asentamiento mejor estudiado, es también el que ha aportado algunas de las mayores novedades, comenzando por el enorme incremento de su superficie ocupada (alrededor de 100 Ha para la etapa Hallstatt D1). La interpretación social de este impresionante complejo constituyó el aspecto central de la intervención de S. Kurz.

La sesión de mañana de la segunda jornada giró en torno a una amplia nómina de sitios tradicionalmente denominados como “principescos”: Hohenasperg, Ipf, Breisacher Münsterberg, Britzgyberg, Bad Dürkheim y Glauberg. Más allá de los resultados obtenidos en el interior de algunos de estos recintos, cabe destacar especialmente el énfasis puesto en el entorno de los asentamientos.

Una apretada síntesis sobre los procesos de centralización en el área norte de Baviera dio paso a un bloque de intervenciones dedicadas a dos de los principales yacimientos de la Edad del Hierro en la Europa Templada: los sitios franceses de Bourges y Mont Lassois. Los datos aportados por las investigaciones de la última década resultan, cuando menos, comparables en su espectacularidad a los de Heuneburg. Junto al urbanismo ordenado que denotan las prospecciones geofísicas, el hallazgo más sobresaliente de Mont Lassois lo constituye un edificio absidal de 35 x 21,5 m, que ya ha sido bautizado como “le Palais de la Dame de Vix”. Bourges, por su parte, parece confirmar arqueológicamente el papel central que le otorgó Tito Livio en su relato sobre las migraciones célticas (Augier *et al.* 2007; Milcent 2007). Aunque aún es mucho lo que queda por hacer,

parece claro que el calificativo de “centro principesco” se queda corto ante la magnitud de las nuevas evidencias de la antigua *Avaricum*: el término “ciudad” se antoja, con toda su problemática, más adecuado.

El siguiente bloque temático correspondió a estudios comparativos sobre procesos de centralización desarrollados en Italia central y septentrional, sur de la Galia, área alpina suroriental, Suiza, Baviera, Bohemia y la región al norte del río Meno. Por su parte, la conferencia de S. Verger analizó las relaciones entre la Galia y el mundo mediterráneo a finales del periodo de Hallstatt e inicios de La Tène.

El importante papel de las Ciencias Naturales encontró su reflejo en un apartado de conferencias dedicadas a los amplios trabajos realizados en ámbitos como la arqueobotánica, la zooarqueología o la geomorfología. No obstante, y sin querer restar méritos a la concepción del proyecto, hubiera sido deseable que en un marco tan ambicioso y completo se explorara también el potencial de la paleogenética como medio para determinar relaciones de parentesco entre individuos. Los primeros resultados arrojados por un proyecto piloto sugieren que esta línea de investigación puede convertirse en una de las más fructíferas de los próximos años (Krausse 2005).

El último día del encuentro estuvo dedicado a trabajos de síntesis sobre aspectos como la territorialidad y las relaciones jerárquicas entre asentamientos – analizados principalmente a través de enfoques estadísticos y la aplicación de SIG – así como a los modelos sociales. Finalmente, un estudio comparativo entre estructuras sociales y tumbas suntuosas al norte y sur de los Alpes sirvió de colofón al coloquio.

Ante la magnitud del proyecto y los resultados obtenidos resulta imposible hacer referencia a todos los puntos de debate suscitados. En cualquier caso, parece evidente que el modelo tradicional de los *Fürstentum*, tal y como fue formulado hace ya cuatro décadas por W. Kimmig (1969), necesita ser profundamente revisado, comenzando por el reconocimiento de la gran heterogeneidad que se esconde bajo esta etiqueta genérica. La imagen de asentamientos de algunas pocas hectáreas que servirían de lugares de residencia a una élite “princesca” se antoja claramente inadecuada para describir la magnitud y complejidad de yacimientos como Heuneburg o Bourges. Las similitudes y divergencias entre estos centros y los *oppida* de La Tène Final merecen ser objeto de una mayor atención. Asimismo, habrá que repensar profundamente los parámetros demográficos propuestos para estas sociedades, aunque teniendo siempre muy en cuenta las variaciones sincrónicas y diacrónicas. Por último, de cara al futuro parece clave explorar en mayor profundidad el papel jugado por la religión en los procesos de centralización y en la construcción de identidades colectivas, aspecto cuya importancia hasta la fecha sólo se intuye en casos aislados como Glauberg (con su vía procesional y las nuevas investigaciones arqueoastronómicas) o Závist.

Manuel Alberto Fernández Götz

Becario FPU. Departamento de Prehistoria. UCM.
mafernandez@ghis.ucm.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AUGIER, L.; BUCHSENSCHUTZ, O. Y RALSTON, I. (eds.) (2007): *Un complexe princier de l'âge du Fer. L'habitat du promontoire de Bourges (Cher) (VIe-IVe s. av. J.-C.)*. Bituriga: Archéologie de la Cité, Bourges/Tours.
- BIEL, J. Y KRAUSSE, D. (eds.) (2005): *Frühkeltische Fürstentum. Älteste Städte und Herrschaftszentren nördlich der Alpen? Internationaler Workshop zur keltischen Archäologie in Eberdingen-Hochdorf 12. und 13. September 2003*. Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 51, Esslingen.
- COLLIS, J. (2000): ‘Celtic’ Oppida. *A Comparative Study of Thirty City-State Cultures: An Investigation Conducted by the Copenhagen Polis Centre* (M.H. Hansen, ed.), The Royal Danish Academy of Sciences and Letters, Copenhagen: 229-239.
- KIMMIG, W. (1969): Zum Problem späthallstattischer Adelssitze. *Siedlung, Burg und Stadt. Studien zu ihren Anfängen. Festschrift für Paul Grimm* (K.-H. Otto, Hermann, J., eds.), Deutsche Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Schriften der Sektion für Vor- und Frühgeschichte 25, Berlin: 95-113.
- KRAUSSE, D. (2005): Vetterwirtschaft? Fragestellung und Design eines archäologisch-paläogenetischen Pilotprojekts zur sozialhistorischen Deutung späthallstattzeitlicher Elitegräber”. *Frühkeltische Fürstentum. Älteste Städte und Herrschaftszentren nördlich der Alpen? Internationaler Workshop zur keltischen Archäologie in Eberdingen-Hochdorf 12. und 13. September 2003* (J. Biel, D. Krausse, eds.), Archäologische Informationen aus Baden-Württemberg 51, Esslingen: 63-66.
- KRAUSSE, D. (ed.) (2008): *Frühe Zentralisierungs- und Urbanisierungsprozesse. Zur Genese und Entwicklung frühkeltischer Fürstentum und ihres territorialen Umlandes. Kolloquium des DFG-Schwerpunktprogramms 1171 in*

Blaubeuren, 9.-11. Oktober 2006. Forschungen und Berichte zur Vor- und Frühgeschichte in Baden-Württemberg 101, Stuttgart.

MILCENT, P.-Y. (ed.) (2007): *Bourges-Avaricum, un centre proto-urbain celtique du Ve s. av. J.-C. Les fouilles du quartier de Saint-Martin-des-Champs et les découvertes des établissements militaires*. Bituriga: Archéologie de la Cité, Bourges/Toulouse.

Manuel Alberto Fernández Götz. *La construcción arqueológica de la etnicidad* (Prólogo de Gonzalo Ruiz Zapatero), Serie Keltia 42, Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña), 2008, 168 pp. + 15 figs. 978-84-96673-77-9.

De unos años a esta parte, hemos asistido a la publicación de una serie de trabajos, obra de varios jóvenes investigadores formados en el Departamento de Prehistoria de la Universidad Complutense de Madrid (Díaz Santana 2002; Marín Suárez 2005; González Ruibal 2006-2007). Se trata de trabajos que, pese a su individualidad, presentan características comunes que nos permiten agruparlos dentro de un conjunto dotado de cierta homogeneidad y coherencia interna. Esta coherencia deriva, a mi entender, de dos factores fundamentales. En primer lugar, el postulado inicial desde el que se han planteado las diversas investigaciones: la pretensión, por parte de sus respectivos autores, de actualizar algunos ámbitos de la investigación arqueológica y prehistórica en y sobre la Península Ibérica y, en concreto, aquellas cuestiones relacionadas con la investigación sobre la génesis de diversas etnicidades protohistóricas; y, en segundo lugar, la vinculación que, de un modo u otro, todos estos trabajos presentan con el profesor Gonzalo Ruíz Zapatero, director, en la mayoría de las ocasiones, de las investigaciones académicas que se encuentran en la base de dichos trabajos y en cuya actividad como formador de nuevos investigadores se trasluce su preocupación por los temas vinculados con la etnicidad y la génesis de las identidades en la protohistoria, cuestiones a las que, desde hace años, viene prestando atención en su investigación. (Creo, hasta donde llega mi conocimiento, que sólo el trabajo de Díaz Santana –2005– se desarrolló al margen de dicha dirección, si bien la edición del mismo fue prologada, como sucede con el resto de ellos, por el Dr. Ruíz Zapatero.)

Pues bien, el trabajo de Fernández Götz que centra nuestra atención se encuadra a la perfección dentro del contexto científico y editorial que acabamos de esbozar en el párrafo anterior; dotando, además, de mayor co-

herencia, si cabe, a esta línea de investigación. Me explico. Frente a los anteriores trabajos surgidos dentro de esta dinámica investigadora y centrados, fundamentalmente, en el estudio de la génesis de determinadas etnicidades protohistóricas (González Ruibal 2006-2007) o de la utilización, desde el presente, de las etnicidades protohistóricas como justificaciones identitarias contemporáneas (Díaz Santana 2002; Marín Suárez 2005) (que, en ocasiones, provocaron encendidas respuestas, como, por ejemplo, la que ofrece Lombardía 2006 al trabajo de Marín Suárez), la obra que aquí comentamos adopta un planteamiento mucho más teórico al centrarse en el análisis y estudio historiográfico de las diversas aproximaciones que se han dado al problema de la etnicidad en la Prehistoria desde el desarrollo de la arqueología como disciplina científica.

Entrando ya en las características del trabajo, creo preciso señalar que se trata de una investigación que denota, como su propio autor indica (p. 7), su origen como Trabajo de Investigación de cursos de doctorado. En este sentido, el libro presenta muchas de las virtudes de este tipo de trabajos y, por suerte, pocos de sus defectos. Por regla general es bastante frecuente que dentro de este género de trabajos los alumnos realicen, a modo de estado de la cuestión, una aproximación historiográfica o bibliográfica al tema central de investigación de su futura Tesis Doctoral, a modo de resumen y presentación de los precedentes de la investigación.

En este sentido, el trabajo de Fernández Götz cumple sobradamente con la expectativa que acabamos de expresar, al ofrecer, en 3 capítulos, una magnífica revisión historiográfica de los planteamientos desde los que se ha estudiado la etnicidad en arqueología. Dicha revisión comprende desde la exposición del presupuesto histórico-cultural de Kossina y sus seguidores (capítulo 2),

pasando por el abandono de la etnicidad en arqueología y su redefinición y recuperación en antropología (capítulo 3), hasta llegar a la recuperación, durante las décadas de los setenta y ochenta del pasado siglo, del interés de los arqueólogos por dicha problemática y las más recientes aproximaciones a dicha cuestión. A lo largo de estos tres capítulos, el autor nos presenta, con claridad y sencillez expositiva, una muy buena síntesis historiográfica, en la que no falta ningún autor cuyo trabajo haya destacado dentro de dicho ámbito ni, tampoco, ninguna de las líneas principales desde las que este tema ha sido abordado en arqueología.

La otra virtud de la obra, mucho más rara dentro del género del que, en última instancia, ésta procede (trabajos de cursos de doctorado), viene dada por el capítulo 5 (“Reflexiones y puntos de partida para una arqueología de la etnicidad”). En él, el autor expone, brevemente, sus puntos de vista personales con respecto a los procedimientos desde los que se puede intentar realizar una aproximación al estudio arqueológico de la etnicidad. Es precisamente este capítulo el que más se agradece, tanto en un libro de este tipo como en un trabajo de investigación como el que dio origen a la obra aquí comentada. Agradecimiento que deriva, precisamente, del deseo, por parte del autor, de ofrecer algo más que un simple resumen de los trabajos de sus predecesores en el tema, superando, así, el estatus de alumno aplicado, para, mediante la exposición de una visión personal, por sencilla y limitada que sea, sobre su tema de trabajo e investigación, convertirse en autor e investigador. Sin entrar a profundizar en la exposición del planteamiento defendido por el autor, sí quiero, sin embargo, destacar dos aspectos del mismo con los que coincido plenamente.

En primer lugar, la utilidad que para el estudio de las etnicidades protohistóricas, en especial de la Edad de Hierro, tienen las fuentes escritas clásicas (pp. 119 y ss.),

por exoéticas que sean con respecto a los pueblos descritos y por muy cargadas de discurso que se puedan encontrar. Tal y como ya señalé en otro lugar (González García 2007: 125-126), y esto es algo en lo que coincido con el autor, el desarrollo de un método propio para el estudio de la etnicidad en la protohistoria pasa, necesariamente, por una buena aproximación a las noticias de las fuentes combinada con todas las informaciones y análisis que se puedan derivar del estudio de la cultura material, de los materiales arqueológicos.

En segundo lugar, cierta prevención con relación a los análisis de ADN como procedimiento desde el que aproximarse a cuestiones vinculadas con la etnicidad pre y protohistórica (n. 73, p. 129). Prevención que, en mi caso, deriva fundamentalmente del miedo a que el caduco y trasnochado concepto de raza, que tanto marcó las aproximaciones del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX a las cuestiones vinculadas con la etnicidad, se vuelva a introducir en la investigación como consecuencia de la vulgarización de los resultados de los análisis genéticos y de ADN, dando, de ese modo, amparo y justificación a los defensores de las diferencias raciales para que, mediante el recurso a analíticas científicas como las genéticas, puedan justificar superioridades o inferioridades, diferencias insuperables entre seres humanos o la existencia de rasgos étnicos eternos e inamovibles en los que apuntalar cualquier tipo de identidad esencialista.

En resumen, el trabajo de Fernández Götz nos ofrece una buena introducción al estudio de la etnicidad en arqueología y viene a llenar un hueco en el mercado editorial en lengua castellana, huérfano de obras sobre dicha temática.

Francisco Javier González García
Universidade de Santiago de Compostela

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ SANTANA, B. (2002): *Los celtas en Galicia. Arqueología y política en la creación de la identidad gallega*. Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña).
- GONZÁLEZ GARCÍA, F. J. (2007): Celtismo e historiografía en Galicia: en busca de los celtas perdidos. *Los pueblos de la Galicia céltica* (F. J. González García, coord.), Akal, Madrid: 9-130.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 A.C.-50 D.C.)*. *Brigantium*, 18-19, A Coruña.
- LOMBARDÍA, L. (2006): *Radiografía d'un panfletu: Astures y Asturianos. Sobre'l llibru: «Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias» de Carlos Marín Suárez*. Fundación Belenos, Oviedo.
- MARÍN SUÁREZ, C. (2005): *Astures y asturianos. Historiografía de la Edad del Hierro en Asturias*. Editorial Toxosoutos, Noia (A Coruña).

Ana Piñon. *Brasil. Arqueología, identidad y origen*. Ediciones Suárez, Fernando Brittez editor, Mar de Plata (ferbrittez@yahoo.com.ar), 2008, 246 pp. + 17 figs. 978-987-1314-45-4

Ana Piñon realizou seus estudos na Espanha, graduando-se em Licenciatura na Faculdade de Geografia e História da Universidade Complutense de Madrid em 1995, especializou-se em História Antiga, Arqueologia Pré-histórica e Etnologia (1998) e defendeu o mestrado na mesma área e instituição em 2000. O livro recentemente publicado em Mar del Plata, Argentina, intitulado *Brasil – Arqueología, identidad y origen* é uma síntese de suas reflexões sobre Arqueologia e Pré-história no Brasil elaborada ao longo desses estudos realizados na Espanha durante sua formação acadêmica.

A partir da apresentação e prólogo de arqueólogos de distintas formações, Fernando Brittez (Argentina), Almudena Hernando (Espanha) e Pedro Paulo Funari (Brasil), o leitor já consegue algumas pistas importantes sobre o conteúdo do livro: uma discussão aprofundada acerca das imagens dos indígenas construídas pela Arqueologia nos diferentes momentos históricos brasileiros. Nas palavras de Almudena Hernando, um trabalho sério e profundo, pois faz uma crítica aos mitos de origem da Arqueologia e os preconceitos sociais por eles acarretados (p.20). Nesse sentido, o livro de Ana Piñon se insere em uma perspectiva atual dos estudos arqueológicos que discute teoria, método e a inserção do arqueólogo em seu momento histórico, criticando a objetividade da disciplina, expondo seus objetivos políticos e as exclusões sociais que modelos interpretativos elitistas sustentaram durante décadas.

Dividido em introdução, quatro capítulos, conclusão e dois apêndices com nomes de importantes personalidades da arqueologia brasileira e os principais sítios pré-históricos escavados, o livro de Ana Piñon é dinâmico e atende os anseios de estudiosos do tema, bem como daqueles que se iniciam na área. A maneira como dividiu e estruturou cada capítulo deixa bastante claro seu objetivo, analisar a trajetória da Arqueologia no Brasil e sua função social, tendo como tema a origem e povoamento da América, e facilita o acompanhamento de seus argumentos. A perspectiva didática adotada faz com que o livro flua e, ao mesmo tempo, trata de temas complexos que marcaram a formação da identidade nacional brasileira e a relação das pessoas de nosso tempo com os diferentes grupos indígenas.

Se na introdução a Piñon apresenta a base de seus argumentos e a estrutura formal do livro, no primeiro capítulo *Los siglos XVI al XVIII* temos uma análise das diferentes facetas da coleção de material indígena como atividade comum na aristocracia ibero-americana. Nesse processo, chama a atenção para o fato no qual os arqueólogos tendem a considerar essa atividade como uma etapa para a cientificação da arqueologia, mas poucos

exploram sua inserção histórica, funções ideológicas, sociais, políticas e econômica. Trilhando por esse caminho menos estudado, este capítulo discute as imagens da América que estão sendo formadas pelos europeus e os lugares da América na cultura européia.

No segundo capítulo, *El siglo XIX*, explora a mudança de perspectiva européia sobre a América e seus habitantes. Se o indígena era tratado como um 'outro' desconhecido, monstro ou parte de um paraíso bíblico, no século XIX, a perspectiva científica e a criação de museus reconfigura a imagem do indígena. Focando no Brasil, Piñon explora, nesse capítulo, a criação do Museu Nacional, Museu Goeldi, Museu Paulista e do IGHB e suas distintas influências nesse processo. Considerando os três principais temas da arqueologia pré-histórica do momento – os sambaquis, a escavação da Lagoa Santa e as expedições a Amazônia – Piñon explora as principais teorias da época, inseridas em um contexto de desenvolvimento do racismo científico, indicando os novos modelos para se entender as diferentes etnias brasileiras: o índio morto – dentro de uma perspectiva romântica do herói descendente de antigas civilizações como fenícios ou Atlântida; o índio vivo – decadente e racialmente inferior, que precisa ser tutelado.

Os capítulos seguintes, três *El siglo XX* e quatro *La Actualidad*, apresentam os desdobramentos dessas idéias. Focando na primeira metade do século XX, Piñon explora a criação das primeiras políticas públicas e culturais, seus aspectos nacionalistas e conservadores. Também discute como a partir da segunda metade do século XX a Arqueologia, já como ciência, passa a ser mais desenvolvida no Brasil, buscando criar paradigmas mais sólidos para explicar o povoamento da América e a migração dos povos, evitando os exemplos míticos ou pseudo-científicos anteriores. Apresenta também as diferenças de interpretações e debates em torno das duas principais correntes de pensamento que se estabeleceram nesse processo: a norte-americana e a francesa. A partir dessas discussões, Piñon destaca o amadurecimento dos estudos arqueológicos no Brasil, a busca dos profissionais pela regulamentação da profissão, por espaços de divulgação dos trabalhos e pesquisas de campo e mesmo de crítica a modelos interpretativos conservadores. No entanto, destaca que as imagens sobre os indígenas ainda permanecem construídas por arqueólogos e pela sociedade a partir de uma perspectiva exterior e de pouco diálogo. Ou segundo suas palavras, o principal problema que persiste estaria na maneira como a sociedade brasileira 'faz' o 'índio', quase sem ouvir como essas distintas etnias se auto-definiram (p.190). Assim, passado e presente seguem se encontrando, mas nem sempre em diá-

logo que favorezca a diferentes etnias que ainda vivem no território brasileiro.

Tendo como objetivo central inserir o desenvolvimento da arqueologia brasileira em seu contexto histórico, Ana Piñon nos faz refletir sobre como a arqueologia ajudou a criar formas de identidades indígenas, reforçando mitos de origem. Entre os vários méritos da obra, acredito que esse seja um dos mais relevantes. A autora, ao traçar um panorama histórico sobre desenvolvimento da arqueologia no Brasil, indica como o indígena sempre foi o 'outro', o objeto a ser estudado e raramente o sujeito de sua história. Como resalta Fernando Brittez na apresentação da obra, monstro, selvagem, degenerado, criança, herói, o fato é que, tanto no Brasil como na América como um todo, o indígena foi projetado como

um 'outro' que deve ser dominado ou controlado. O livro, didático e de fácil leitura para todos os públicos, é também uma crítica profunda às desigualdades, inserindo-se em uma perspectiva arqueológica que visa rever preconceitos e seus mitos de origem, por isso uma contribuição importante para todos que se interessam pela disciplina ou pelas questões políticas inerentes ao estabelecimento do pensamento científico no Brasil.

Renata S. Garraffoni

Departamento de História. Universidade Federal do Paraná, Brasil
resenna93@hotmail.com

Margarita Díaz-Andreu, M. *A World History of Nineteenth-Century Archaeology. Nationalism, Colonialism and the Past.* Oxford University Press, Oxford, 2007, 486 pp. 978-0-19-921717-5.

En las últimas décadas la historia de la arqueología ha adquirido un protagonismo sin precedentes. Si hasta los años 1970, la historiografía disciplinar era generalmente considerada una actividad que poco o nada podía aportar a la práctica arqueológica, durante los últimos años hemos asistido a un interés creciente por el pasado de la ciencia. En este contexto, se ha producido una auténtica *historización* de la arqueología que ha llevado a la mayoría de los arqueólogos a aceptar que su disciplina no es simplemente la búsqueda de una verdad universal a propósito del pasado sino una actividad inscrita, determinada y/o influida por su contexto histórico. Como resultado de dicho proceso, la historia de la arqueología "ha dejado de ser considerada marginal [...] y está asumiendo una posición más central, [...] desempeñando un papel importante tanto en la comprensión como en la aplicación del conocimiento arqueológico" (Trigger 2001: 639). Al mismo tiempo, y en relación con esta revalorización de lo historiográfico, durante los últimos años hemos asistido a la consolidación de una "nueva historia de la arqueología" que, influida por la obra de Bruce G. Trigger, se ha definido por tres rasgos fundamentales: a) el rechazo de la historiografía "presentista" que interpretaba la historia de la arqueología como el inexorable triunfo del progreso, b) la crítica de la historiografía "internalista" que reducía la historia disciplinar a una crónica de los descubrimientos más importantes, y c) la adopción de un enfoque "externalista" principal-

mente interesado en examinar cómo las condiciones económicas, políticas y sociales han determinado la interpretación de los datos arqueológicos. La popularidad del "externalismo" explica también el creciente interés por el estudio de los diferentes "contextos" en los que la arqueología ha sido practicada. En particular, los nuevos historiadores se han interesado especialmente por analizar cómo su ciencia ha servido para justificar, legitimar y/o apoyar las dos ideologías que han marcado la historia del mundo actual: el nacionalismo y el colonialismo.

Es en este contexto en el que conviene situar el libro de Margarita Díaz-Andreu *A World History of Nineteenth-Century Archaeology*, publicado por *Oxford University Press* en su serie dedicada a la historia de la arqueología. Durante los últimos años, Margarita Díaz-Andreu (*Durham University*) se ha consolidado como una de las voces fundamentales de la nueva historia de la arqueología. Autora de numerosos artículos y libros, Díaz-Andreu ha desarrollado una intensa labor investigadora que ha girado en torno a dos preocupaciones fundamentales: la historia de la arqueología española (véase, por ejemplo, Mora y Díaz-Andreu 1997; Díaz-Andreu 2004) y el análisis de la influencia que el colonialismo y el nacionalismo han ejercido sobre la actividad arqueológica (véase, por ejemplo, Díaz-Andreu y Champion 1996). Es precisamente este segundo foco de interés el que se encuentra en el origen de esta historia mundial de la arqueología en el siglo XIX que, como se indica en el

subtítulo (*Nationalism, Colonialism and the Past*) está fundamentalmente centrada en examinar el impacto del nacionalismo y del colonialismo en la constitución del saber arqueológico. Con dicho objetivo, el libro está dividido en cuatro grandes partes. La primera está dedicada a analizar la influencia de las revoluciones liberales europeas y del imperialismo occidental en la constitución de la arqueología como una disciplina científica. En particular, la autora analiza aquí la influencia del colonialismo en el desarrollo de la arqueología clásica y de las “grandes civilizaciones” (Egipto, Grecia, Roma). La segunda parte examina el impacto que el imperialismo ejerció en la expansión de la arqueología en numerosas regiones del planeta, incluidas Turquía, Oriente Medio, Mesopotamia, América Latina, China y Japón. En la tercera parte se analiza el papel jugado por el colonialismo en el desarrollo de la arqueología en el sudeste asiático, Rusia y el Norte de África. Por último, en la cuarta parte se analiza el caso europeo (con especial atención a lo acontecido en Francia, Alemania y los países escandinavos) y las estrechas relaciones entre arqueología y nacionalismo.

A la hora de valorar este libro es necesario tener en cuenta varias cuestiones. Para empezar, es importante señalar que estamos ante la primera obra que, de manera sistemática, se propone analizar la historia de la arqueología mundial durante el siglo XIX. Así, si los trabajos previos de Daniel o Trigger habían dedicado algunos capítulos a examinar el desarrollo de la arqueología europea durante el siglo XIX, Margarita Díaz-Andreu concede todo el protagonismo a dicho siglo y lo hace, además, adoptando un punto de vista global que no se limita a la arqueología europea, sino que incluye el análisis de una serie de tradiciones no-occidentales. En este sentido, y aunque corresponde a los historiadores especialistas en cada una de estas áreas dictaminar a propósito de la sutileza y de la validez del análisis, el libro de Díaz-Andreu es de obligada lectura para todos aquellos que se interesen por el desarrollo de la arqueología durante el siglo XIX. El texto ofrece además una abundante y bien seleccionada bibliografía que permite al lector profundizar en aquellos temas que sean de su interés. En segundo lugar, *A World History of Nineteenth-Century Archaeology* puede interpretarse como la culminación no sólo de la trayectoria personal de su autora sino

de una manera de entender la historia de la arqueología que ha sido dominante (y tremendamente fructífera) durante los últimos veinticinco años. Me refiero, claro está, al énfasis en la influencia que el nacionalismo y el colonialismo han ejercido sobre la interpretación de los datos arqueológicos. Desde la publicación de los textos pioneros de Bruce G. Trigger (1984) y Alain Schnapp (1977, 1980, 1981), hemos asistido a la aparición de un sinnúmero de trabajos centrados en analizar cómo la arqueología ha sido puesta al servicio de regímenes políticos ultranacionalistas o cómo los arqueólogos han jugado un papel fundamental en la legitimación del colonialismo e imperialismo occidentales. El protagonismo del nacionalismo y del colonialismo ha sido tan importante que, en ocasiones, se ha caído en el determinismo que consiste en afirmar que existe “una relación casi universal entre el nacionalismo y la práctica de la arqueología” (Kohl y Fawcett 1995: 4). Sea como fuere, el libro de Díaz-Andreu culmina, y en cierto sentido clausura, la vía abierta por Trigger y por otros en los años ochenta. En él se examinan con tal detalle las relaciones entre arqueología, nacionalismo y colonialismo que, si se me permite la expresión, el filón ha quedado agotado. En otras palabras, después de este libro y de los numerosos trabajos publicados en los últimos años, uno tiene la impresión de que lo esencial sobre la relación entre arqueología, nacionalismo y colonialismo ha sido dicho ya. Por ello, parece que ha llegado el momento de adentrarse en el análisis de otras dimensiones de la práctica arqueológica.

En definitiva, estamos ante un libro interesante, bien escrito, magníficamente documentado y que tiene visos de convertirse en una referencia para el estudio de la arqueología en el siglo XIX. Al respecto, sólo cabe felicitarse de que una autora formada en la Universidad Complutense de Madrid haya sido capaz, a lo largo de una brillante trayectoria, de hacerse un hueco entre los historiadores de la arqueología más destacados. El presente libro es buena muestra de ello.

Oscar Moro Abadía

Assistant Professor, Memorial University of
Newfoundland, Canada.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DÍAZ-ANDREU, M. (2004): Mérida: génesis, pensamiento y obra de un maestro. *Arqueología Española* (J.R. Mérida), Clásicos de la historiografía española, Ugoiti, Pamplona: I- CXCIX.
- DÍAZ-ANDREU, M.; CHAMPION, T. (eds.) (1996): *Nationalism and archaeology in Europe*. Westview Press, Colorado.
- MORA, G.; DÍAZ-ANDREU, M. (eds.) (1997): *La cristalización del pasado. Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. Actas del II Congreso Internacional de Historiografía de la Arqueología en España (siglos XVIII- XX)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, Málaga.

- SCHNAPP, A. (1977): Per una discussione sul classicismo nell'età dell'imperialismo: Archéologie et nazisme. *Quaderni di Storia*, 5: 1- 26.
- SCHNAPP, A. (1980). Archéologie et nazisme (II). *Quaderni di Storia*, 11: 19- 33.
- SCHNAPP, A. (1981) : Archéologie, archéologues et nazisme. *Le racisme, mythes et sciences* (M. Olender, ed.), Editions Complexe, Paris : 289- 315.
- TRIGGER, B. G. (1984): Alternative Archaeologies: Nationalist, Colonialist, Imperialist. *Man*, New Series 19 (3): 355-370.
- TRIGGER, B. G. (2001): Historiography. *Encyclopaedia of Archaeology. History and Discoveries* (T. Murray, ed.), Volume II, ABC CLIO, Santa Bárbara: 630- 639.

Salazar, J.; Domingo, I.; Azkárraga, J.M.; Bonet, H. (coords.) *Mundos tribales. Una visión etnoarqueológica*. Museu de Prehistòria de València, Diputació de València, 2008, 173 pp. 978-84-7795-523-8.

La etnoarqueología es una disciplina con pocos aunque fieles seguidores dentro del mundo de la arqueología y la antropología y que no se ha prodigado en exceso ni siquiera en su objetivo fundacional, a saber, ser un marco de referencia o comparación donde el trabajo con sociedades vivas sirviese para poder llevar a cabo una más acertada interpretación de las sociedades del pasado, de las que únicamente nos quedan sus restos materiales. Prácticamente en todos los ámbitos de la arqueología se han obviado los resultados de la mayor parte de los estudios etnoarqueológicos.

Por ello es grato encontrar que una institución como el Museu de Prehistòria de València haya organizado una exposición –con la publicación de su correspondiente catálogo– sobre etnoarqueología, en la que se presentan los diferentes modos de vida tradicionales existentes en la actualidad en el río Omo (sur de Etiopía), en Papúa-Nueva Guinea y en la Tierra de Arnhem (Australia).

La iniciativa es doblemente loable por cuanto el enfoque teórico no se resume en la concepción simplista de la etnoarqueología como disciplina que *utiliza* a los pueblos indígenas actuales como marco comparativo de estudio para la prehistoria, lo que los convierte en un mero objeto (arqueológico). Por el contrario, esta perspectiva trata de defender las implicaciones para el presente que tiene el trabajo etnoarqueológico, como disciplina heredera tanto de la arqueología como de la antropología. De este modo enfoca la etnoarqueología como un campo científico con amplias y profundas implicaciones éticas, sociales, culturales y políticas cuyos procesos de estudio y resultados deben revertir tanto en los pueblos con los que trabaja como en la sociedad en general.

Los artículos que incluye el catálogo participan todos ellos de esta sensibilidad crítica y ética, continuando con el espíritu discursivo de la muestra que no en vano incluye un apartado denominado “Globalització i supervivència cultural”, en el que se destacan los distintos modos y ámbitos en los que aborígenes australianos, mursi y hamar del Omo y dani de Papúa se relacionan con la modernidad y las políticas sociales, culturales y territoriales en el ámbito nacional e internacional desde diversas estrategias como la resistencia cultural, la hibridación o la absorción por parte de la cultura dominante. La otra cara de la moneda es la denuncia de la marginalización de que son objeto estos pueblos, además de la colonización territorial, turística y mental que han sufrido y sufren todavía en la actualidad. Las comunidades estudiadas ejemplifican perfectamente las situaciones traumáticas que en todo el globo viven casi la totalidad de los grupos humanos no modernos.

Todo ello bebe del giro postcolonial en las ciencias sociales que en mayor o menor medida se ha visto reflejado en diversos proyectos arqueológicos y etnoarqueológicos actuales.

Los artículos historiográficos de José M^a Azkárraga y Juan Salazar demuestran cómo los discursos antropológicos de cualquier época no han sido nunca inocentes, desde los primeros contactos con los indígenas omóticos, dani y aborígenes hasta la actualidad. Azkárraga hace un interesante análisis crítico de la mirada antropológica a través de las fotografías que inmortalizaron a finales del siglo XIX a los pueblos del río Omo, a principios del XX a los aborígenes de la Tierra de Arnhem y a mediados del mismo siglo a los de las Tierras Altas de Papúa, mos-

trando la evolución del discurso colonial desde una mirada legitimadora de la ocupación territorial y la superioridad blanca hasta el uso de la fotografía con un fin antropológico con interés en las formas de vida indígenas. Tristemente también nos enseña que el actual turismo cosmopolita y globalizador vuelve a buscar fragmentos de primitivismo, como hicieron los primeros exploradores, lo que en el caso de los mursi del Omo les ha llevado a decorar su cuerpo de maneras efectistas y llamativas que poco tienen que ver con sus valores culturales tradicionales, todo lo cual se encuentra más cerca de una comercialización del cuerpo y la cultura que de un uso tradicional vivo.

Salazar, por su parte, se centra en el estudio de los primeros contactos entre *blancos* e indígenas en las tres áreas geográficas que cubre la exposición, tratando de mostrar las perspectivas de ambas partes. Cada uno de los encuentros tuvo sus propias características y no siempre fueron violentos o la agresividad no fue sólo iniciativa de los *blancos*. Lo que sí se impuso en todo momento fue la concepción de los pueblos indígenas como atrasados, prehistóricos y no civilizados.

En ambos artículos queda claro que las tierras extraeuropeas siempre interesaron por las riquezas en recursos o su posición estratégica, no por las poblaciones que las habitaban, y en el momento en que éstas tuvieron interés para los exploradores, colonos y estados imperialistas fue como elemento para legitimar la ocupación territorial y para justificar una historia evolutiva e imperialista de la civilización occidental, incluso hasta la segunda mitad del siglo XX. Desgraciadamente así es en la actualidad todavía en muchos aspectos -a través de la engañosa globalización.

Ante la evidente cosificación e infravaloración de los pueblos indígenas en general y particularmente en los campos de la arqueología y la antropología a lo largo de la historia y aún hoy, tanto la exposición como el catálogo abordan la necesidad de llevar a cabo una autocrítica social y científica, y, en el caso de esta última, una revisión de los enfoques teóricos y las metodologías de estudio de ambas disciplinas, así como de la etnoarqueología. En este sentido destacan los artículos de Alfredo González Ruibal, Claire Smith y Joan B. Llinares, que podríamos agrupar en un mismo bloque temático.

Estos trabajos reflexionan sobre el encuentro con *el otro* (o *los otros*) a lo largo de la historia y en la actualidad, como agentes implicados en las redes de poder/conocimiento que toman forma en las conexiones de diferentes ámbitos como el científico, el político, el económico, el cultural o el militar. Llinares lleva a cabo una síntesis muy didáctica y a la vez crítica sobre los sistemas de clasificación evolutivos que, desde los orígenes del pensamiento occidental en la tradición grecolatina hasta el desarrollo de la antropología y la arqueología como formas de conocimiento se han impuesto en nues-

tra forma de entender y relacionarnos con la alteridad. Llinares muestra cómo desde el mismo momento de su nacimiento ambas disciplinas se han hallado ontológicamente ligadas a la práctica de la comparación. En opinión del autor, se trata de algo que todo el mundo hace cotidianamente como forma inherente de categorizar el mundo en el que vivimos. Llinares invita al público tanto especializado como aficionado a superar los prejuicios que implican las clasificaciones evolucionistas sobre las comunidades indígenas pasadas y presentes y aplicar una mirada un poco más "simétrica", es decir, que tenga en cuenta sus propias lógicas históricas y culturales y sus situaciones socio-políticas, todo ello con el fin de solidarizarnos y colaborar en su supervivencia cultural, así como para reflexionar críticamente sobre nuestra propia sociedad. Sin embargo, debemos ser cautos para no caer en el error contrario: ver en las comunidades no industriales una especie de virtud humana natural y ahistorica.

En el mismo sentido de colaboración en la supervivencia cultural indígena, Claire Smith propone algunas vías para favorecerla desde la arqueología y la antropología, como el desarrollo de teorías y metodologías de investigación basadas en los sistemas de conocimiento y valores culturales indígenas, la aceptación de las formas de conocimiento indígena a la hora de gestionar el patrimonio que les afecta o la inclusión en foros científicos nacionales e internacionales de las voces indígenas de diversos modos. Desde un punto de vista general es necesario cualquier apoyo que desde la antropología y la arqueología se pueda brindar a las comunidades con las que se trabaja ya que se ven inmersas en infinidad de conflictos políticos, económicos y sociales. Sin embargo son ya muchos los logros que según Smith se han conseguido gracias a la consecución de alianzas globales y de proyectos comerciales por parte de algunos grupos indígenas. A pesar de suscribir muchas de estas iniciativas, la visión general de la globalización y las oportunidades que esta ofrece a las comunidades indígenas es excesivamente optimista, ya que parece obviar la desestructuración -si no la destrucción- cultural y la consiguiente existencia traumática, sin marcha atrás en la mayoría de los casos, que para la gran mayoría de los grupos indígenas han supuesto el imperialismo y el colonialismo histórico y sus formas actuales: globalización, cooperación al desarrollo, control estatal de territorios indígenas...

González Ruibal, en cambio, propone otro tipo de aportaciones para realizar una investigación con un carácter más ético y comprometido con las comunidades indígenas, alejadas de los criterios de Smith y la "community archaeology". Su propuesta, basada en sus trabajos de campo en el occidente de Etiopía y en Brasil, consiste en convertir la etnoarqueología en una arqueología del pasado contemporáneo, lo que favorece a las comunidades indígenas en cuanto que trata de explicar sus condiciones actuales haciendo hincapié en los procesos

históricos que han experimentado en los últimos siglos. Se trata de una perspectiva sugerente que por un lado presenta las situaciones actuales como inextricablemente unidas al pasado, lo que posibilita una existencia histórica a pueblos a los que tradicionalmente no les había sido concedida por la ciencia occidental. Por otro lado no establece una separación radical entre *nosotros* y *los otros* ya que esta perspectiva es aplicable a todo el mundo contemporáneo: se unifica en un mismo contexto la historia de las comunidades no industriales y la de las sociedades occidentales, con lo que se hace mucho más comprensible la desestructuración y asedio que actualmente sufren la mayoría de los pueblos no industriales, la responsabilidad del mundo occidental en todo ello y la engañosa bondad que se supone la globalización como posibilidad de supervivencia de la diversidad cultural. Por último, los pueblos no industriales dejan de ser meras referencias en la interpretación del pasado para cobrar relevancia como sociedades históricamente situadas, lo que no es óbice para que el conocimiento científico sobre ellas pueda ser utilizado como marco en la interpretación de otras culturas del pasado y el presente, incluido el mundo contemporáneo occidental. Esta propuesta es muy interesante ya que plantea una actividad científica mucho más comprometida con las comunidades con las que trabaja al permitir crear discursos históricos más cercanos a la experiencia real del mundo de estas comunidades, así como dignificar su historia, su memoria, su cultura y su presente. Ahora bien, no plantea un marco de actuación política o de colaboración en otros ámbitos que no sean puramente científicos, como por ejemplo en el diseño de proyectos de cooperación culturalmente sostenibles o en la intermediación (no paternalista) frente a organismos nacionales e internacionales (cf. Fewster 2001).

Por último, el catálogo recoge otros tres artículos que forman un bloque de casos de estudio etnoarqueológico en cada una de las tres áreas geográficas de la exposición. Inés Domingo y Sally K. May presentan un enfoque clásico del trabajo etnoarqueológico en el que abordan la interpretación de la simbología de las pinturas rupestres de las comunidades aborígenes de la Tierra de Arnhem con el fin de establecer relaciones significativas entre las pinturas y su contexto social y simbólico en la actualidad, para así poder conformar modelos críticos de análisis e interpretación de las pinturas rupestre en el pasado y reflexionar sobre la práctica de la arqueología. Frente a interpretaciones etnoarqueológicas clásicas, el estudio no convierte a las comunidades aborígenes en entes estáticos: no pretende de que sean un mero referente directo para la arqueología, puesto que se incluye en la interpretación de las pinturas el proceso histórico de las comunidades aborígenes en el último siglo.

Pierre y Anne-Marie Pétrequin llevan a cabo un interesante trabajo antropológico con fundamentales apor-

taciones a la comprensión de la tecnología en las comunidades dani. Su investigación aborda un tema clave para la comprensión de la cultura material, siguiendo la línea abierta por Pierre Lemonnier y sus “cadenas tecnológicas operativas”, y es el de la importancia clave del contexto social, ritual e identitario, más allá de la función técnica para llegar a comprender mejor lo que es un objeto manufacturado en una comunidad no industrial y su lógica social, desde que se extrae la materia prima hasta que es desechado, pasando por el proceso de fabricación y su inclusión en redes de intercambio. El estudio tiene un interés añadido puesto que se llevó a cabo poco antes de que muchos de los objetos mencionados (como las hachas de piedra) desaparecieran o se vieran alterados por la modernidad.

El tercero de los trabajos es el de David Turton, que trata sobre los duelos y la guerra entre los mursi del río Omo, experiencias de la violencia que aborda como formas socializadas y ritualizadas de creación y defensa de una serie de identidades sociales y grupales (político-territoriales) dentro del propio grupo étnico de los mursi. Turton señala la importancia de la figura de la resolución de conflictos y cómo su puesta en escena y su recurrencia es el modo en que se crea y da forma a rasgos diferenciales de tipo social, político y territorial. Se trata de una institución que, bajo distintas formas, se extiende entre otros muchos grupos étnicos del territorio etíope. A pesar del gran interés que este enfoque tiene para entender la complejidad de los procesos identitarios, se echa en falta algún tipo de discusión sobre la cultura material que entra en juego en estas experiencias de violencia ritualizada, ya que su papel no es el de simples objetos, si no que con toda probabilidad éstos debieron ser co-creadores de identidad en todo el proceso.

Y este es uno de los más graves problemas de gran parte de la antropología, que no tiene en cuenta la materialidad como forma de experimentación de la realidad, como un elemento sustancial que la estructura. Gran parte de la arqueología y la etnoarqueología han heredado esta deficiencia: las personas han sido así despojadas de una de sus habilidades más elementales que es la de hacer y usar cosas a través de las cuales relacionarse con el mundo. De este modo, el ser humano se nos aparece como un poco menos humano. Por otro lado ésta ha sido otra de las formas de colonialismo de las ciencias sociales, ya que se ha despojado a los pueblos no industriales de su experiencia del mundo al arrebatarles su materialidad concreta –o caricaturizarla como mera tosquedad y primitivismo.

En definitiva, la etnoarqueología se encuentra en una posición excelente para desarrollar la imaginación y la ética; la imaginación por cuanto nos acerca a una nueva forma de comprensión de la realidad, en la que la materialidad se muestra como un campo clave de estructuración de la realidad y nexo de unión entre los seres huma-

nos, la naturaleza, la cultura y la historia, del mismo modo, nos puede permitir pensarnos a nosotros mismos como una sociedad diferente, como *alteridad*, y así poder proyectarnos hacia el futuro de un modo distinto social, cultural y políticamente. En cuanto a la ética (cf. Fernández Martínez 2006), nos puede enseñar otro tipo de relación con personas y grupos que no son como nosotros, más simétricas, comprensivas y solidarias, al igual que entender nuestro pasado no como una evolución necesaria hacia nuestro presente sino como una relación

con la *alteridad*, haciendo posibles otros pasados y otros presentes. El presente catálogo es un refuerzo para este tipo de investigación políticamente situada y un primer paso para ofrecer a la sociedad general formas diferentes de entender y experimentar las distintas realidades del mundo presente.

Álvaro Falquina Aparicio
Departamento de Prehistoria, UCM

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V. M. (2006): *Una arqueología crítica. Ciencia, ética y política en la construcción del pasado*. Crítica, Barcelona.
- FEWSTER, K. (2001): "The responsibilities of ethnoarchaeologists", en M. Pluciennik (ed.): *The responsibilities of archaeologists. Archaeology and Ethics*. BAR International Series 981, Oxford. 65-73.

Manuel Domínguez-Rodrigo; Luis Alcalá; Luis Luque (eds.) *Peninj. A Research Project on Human Origins (1995-2005)*. American School of Prehistoric Research Monograph Series, ASPR, Harvard University, Oxbow Books USA, 2009, 284 pp. 978-1-84217-382-4.

Tras una década de investigación ve la luz esta memoria arqueológica largamente esperada para contrastar las últimas hipótesis formuladas sobre los procesos de hominización en sus estadios plio-pleistocénicos. Las preguntas planteadas a comienzos de los años noventa del siglo pasado eran cómo los primeros homínidos adquirieron las características que los definen como tales (altos cocientes de encefalización, bipedestación, articulación de procesos cognitivos individuales y colectivos complejos); qué relación existía entre este proceso y los mecanismos de cambio en su medio durante este periodo y si podía establecerse un criterio de cariz científico para constatar las formas de relación de dichos homínidos con la explotación del entorno en términos de aprovechamiento de recursos alimenticios y elaboración de útiles (Domínguez-Rodrigo 2002) y el establecimiento de patrones sociales complejos que las articularan de forma eficaz y eficiente (Domínguez-Rodrigo 1994). Estas cuestiones se vinculaban directamente con otra, más antigua, relativa a la rapidez con la que tuvo lugar dicho proceso de hominización, sus causas y sus consecuencias.

Debe anticiparse que los trabajos liderados por Manuel Domínguez-Rodrigo han conseguido dar respu-

ta magistral a las preguntas formuladas en un doble sentido: por una parte, respondiendo con contundencia a unas de ellas; por otra, indicando aquellas limitaciones que las evidencias presentan al investigador, no sin ofrecer vías de interpretación, y, al mismo tiempo, estableciendo un método de trabajo impecable para todos aquellos que hayan de continuar las investigaciones en el área africana, o extender los estudios a otras zonas del planeta donde nuevos hallazgos requieren con urgencia trabajos similares a éste. Para ello la memoria se articula en cuatro áreas encabezadas por una introducción donde se explicitan los objetivos, el lugar donde se han llevado a cabo, así como los criterios, técnicas y principios científico-técnicos que han sido aplicados en el estudio, tanto del paisaje como de los propios restos biológicos y específicamente antrópicos. En los capítulos 1-3 se realiza un análisis pormenorizado del contexto geográfico en términos geológicos, paleobióticos, y paisajístico-evolutivos de la zona correspondiente al llamado Grupo de Peninj, localizado en las orillas del lago Natrón. Se diseccionan las formaciones que lo componen, se establecen las estratigrafías que actuarán como "grupo de control"

(Sección Tipo) y las relaciones estratigráficas entre todas las formaciones geológicas que delimitan dicho grupo, con especial atención a los pisos que constituyen la facies plio-pleistocénica. Este primer componente del trabajo muestra la perfecta organización del estudio aplicando las más recientes técnicas para establecer conclusiones sobre las condiciones paleoecológicas del lugar y sus evoluciones a lo largo del periodo considerado.

En los capítulos 4 y 5 aborda el estudio tafonómico de los paleosuelos y paleobiocénico de las dinámicas tróficas propias de los entornos objetivo en la Sección Tipo en Maritanane. Aplicando modernas técnicas de análisis de isótopos a los fósiles animales se establecen las relaciones entre los tipos de biotopo expuestos y las faunas identificadas que predan en ellos. En este punto Domínguez-Rodrigo materializa las propuestas y el análisis que han sido una buena parte de su trabajo científico en relación a los entornos naturales del Este de África entendidos como paisajes donde tiene lugar el proceso de hominización. Se analiza la biología del comportamiento entre predadores y presas, las dinámicas sociales animales, y los procesos que sufren los restos objeto de predación en los diversos contextos de sabana y las transiciones entre ellos (Domínguez-Rodrigo 1994; Tappen 1995). Comprobada la naturaleza taxonómica de las especies paleontológicas y de los paleobiotopos, se aplican los resultados experimentados a través de estudios anteriores de etnoarqueología, biología y anatomía comparadas, para reconstruir el marco paisajístico en que debieron integrarse los primeros homínidos del Este de África (O'Connell 2002). El trabajo es innovador, realmente interdisciplinar y ejemplar ya que quizás por vez primera integra al homínido en su contexto.

El capítulo 6 establece la forma de relación de los primeros homínidos con su medio, entendiéndolos como elementos de la cadena trófica. Domínguez-Rodrigo dirige el proceso de prueba de las teorías que desde mediados de los años noventa intentan dar respuesta a la cuestión del homínido cazador (Lee y de Vore 1968) frente al oportunista-carroñero (Capaldo 1998). El método desarrollado, basado en el estudio de las marcas de dientes y las producidas por herramientas líticas para el descarnamiento y despiece, comparado con los mismos fenómenos que hoy facilitan las recreaciones, la etnoarqueología y las dinámicas tróficas actuales para los diversos entornos de sabana, han permitido establecer con un grado muy elevado de certeza que los primeros homínidos desempeñaron unos papeles principalmente cazadores, es decir, activos, y que existían diversos comportamientos respecto a los procesos mencionados dependiendo del lugar donde se produjera el procesado de carcasas animales. Resulta altamente interesante la constatación de la ubicación de marcas de dientes (de animales caza-

dores o carroñeros) en diferentes regiones y tipos óseos, así como de industrias líticas, con objeto de establecer la secuencia del proceso: caza animal con un carroñeo posterior humano, o viceversa (Lupo 1994). Los trabajos apuntan, en oposición a Isaac (1978), Blumenschine (1975; Blumenschine *et al.* 1994) y Capaldo (1997), que los primeros homínidos fueron cazadores activos y que, por tanto, debieron desarrollar un modelo de organización complejo para acceder de forma primaria a sus presas, así como para protegerlas de rivales, como *Homo* *therium sp.*, *Meganthereon sp.*, *Dinofelis sp.* (Turner y Antón 2004), entre otros.

En los capítulos 7-10, dedicados a las industrias líticas en estos contextos, se aborda este nivel de complejidad social. Es muy innovadora y pertinente la contrastación de las clasificaciones de colecciones líticas del Pleistoceno inferior del África Oriental (Leakey 1971; Isaac *et al.* 1997) con las evidencias obtenidas en los sitios del Grupo de Peninj, que incluyen una nueva propuesta de clasificación que aborda el análisis detallado de las técnicas de fabricación y secuencias operativas de aprovechamiento y reaprovechamiento de los útiles. La puesta en correlación de los hallazgos *in situ*, su distribución entre los yacimientos y dentro de los mismos, así como de las fases de la cadena tecnológica, ha permitido apuntar que los primeros homínidos en esta región se desplazaban hacia los cazaderos con buena parte de las materias primas preconfiguradas para obtener de ellas lascas y bifaces en dichos lugares, siendo la materia prima utilizada local pero seleccionada, predominando el basalto (Torre Sáinz 2006). También se ha podido poner en relación lo hallado en las diversas formaciones de la Sección Tipo de cara a establecer patrones de deambulación por el territorio. Todo ello lleva a proponer, haciendo la salvedad de que las cadenas tecnológicas identificadas son sencillas, en muchas ocasiones incompletas y los efectos de procesos postdeposicionales intensos, que la complejidad argüida para los grupos de primeros homínidos incluía un conocimiento del entorno y una planificación mínima para alcanzar los objetivos de una forma eficaz y medianamente eficiente.

En las conclusiones del equipo investigador se establece que los homínidos que habitaron el entorno de Peninj en la transición plio-pleistocénica eran mucho más parecidos a los humanos modernos, en lo que a comportamiento se refiere, de lo que se ha venido aceptando hasta la fecha. Sólo resta alabar el trabajo de Domínguez-Rodrigo por la completitud de su alcance y la interdisciplinariedad efectiva de los métodos científicos utilizados para obtener sus resultados y conclusiones, modernos, debidamente acotados en sus limitaciones e integrados en las líneas de investigación, así como correctamente insertados (cuadros, estadísticas, dibujos, tablas y fotografías). La obra ofrece un cuadro vivo del

paisaje arqueológico de los primeros homínidos en el Este de África que nos permite entender un poco más y mejor el proceso de hominización y establece un marco procedimental modélico para los investigadores de esta disciplina en el siglo XXI. Sin lugar a duda a partir de este trabajo la ciencia española ha entrado por derecho propio y de una forma difícilmente superable en un

ámbito hasta ahora dominado, por tradición, por la academia anglosajona.

Carlos Cespo Pérez

Facultad de Geografía e Historia, UCM

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BLUMENSCHINE, R. J. (1995): Percussion marks, tooth marks and the experimental determinations of timing of hominid and carnivore access to long bones at FLK *Zinjanthropus*, Olduvai Gorge, Tanzania. *Journal of Human Evolution*, 29: 21-51.
- BLUMENSCHINE, R. J.; CAVALLO, R. J.; CAPALDO, S. D. (1994): Competition for carcasses and early hominid behavioral ecology: A case study and a conceptual framework. *Journal of Human Evolution*, 27: 197-213.
- CAPALDO, S. D. (1998): Methods, marks and models for inferring hominids and carnivore behaviour. *Journal of Human Evolution*, 35: 323-326.
- CAPALDO, S. D. (1997): Experimental determinations of carcass processing by Plio-Pleistocene hominids and carnivores at FLK (*Zinjanthropus*), Olduvai Gorge, Tanzania. *Journal of Human Evolution*, 33: 555-597.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M. (2002): Hunting and Scavenging by Early Humans: The State of the Debate. *Journal of World Prehistory*, 16 (1): 1-54.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M. (1994): *El origen del comportamiento humano*. Tipo, Madrid.
- DOMÍNGUEZ-RODRIGO, M. (1994): Dinámica trófica, estrategias de consumo y alteraciones óseas en la sabana africana: resumen de un proyecto de investigación etoarqueológico (1991-1993). *Trabajos de Prehistoria*, 51: 15-37.
- ISAAC, G. L.; HARRIS, J. W. K.; KROLL, E. M. (1997): The Stone Artefacts Assemblages; A Comparative Study. *Koobi Fora Research Project 5: Plio-Pleistocene Archaeology*, (G.L. Isaac, ed.), Oxford University Press, Oxford: 262-362.
- ISAAC, G. L. (1978): The food-sharing behaviour of protohuman hominids. *Scientific American*, 238: 90-108.
- LEAKEY, M. D. (1971): *Olduvai Gorge, Vol. 3, Excavations in Beds I and II, 1960-63*. Cambridge University Press, Cambridge.
- LEE, R. B.; DE VORE, Y. (1968): *Man the Hunter*. Aldine, Chicago.
- LUPO, K. (1994): Butchering marks and carcass acquisition strategies: Distinguishing hunting from scavenging in archaeological contexts. *Journal of Archaeological Science*, 21: 827-837.
- O'CONNELL, J. F. *et al.* (2002): Male strategies and Plio-Pleistocene archaeology. *Journal of Human Evolution*, 43: 831-872.
- TAPPEN, M. (1995): Savanna ecology and natural bone deposition. *Current Anthropology*, 36: 223-260.
- TORRE SÁINZ, I. de la (2006): *Estrategias tecnológicas en el Pleistoceno inferior de África Oriental (Olduvai y Peninj, norte de Tanzania)*. Tesis doctoral dirigida por Manuel Domínguez-Rodrigo, Rafael Mora Torcal y Juan Manuel Vicent García, Universidad Complutense de Madrid, inédita.
- TURNER, A.; ANTÓN, M. (2004): *Evolving Eden. An Illustrated Guide to the Evolution of the African Large-Mammal Fauna*. Columbia University Press.

Fraguas Bravo, A. *El arte rupestre prehistórico de África Nororiental: Nuevas Teorías y Metodologías*. Biblioteca Praehistorica Hispana, Vol. XXVI, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 318 pp. + DVD-Rom. 978-84-00-08888-0.

Esta monografía es la edición de la tesis doctoral defendida por Alfonso Fraguas en 2007, *Del panel a la hegemonía. Nuevas teorías y tecnologías para el arte rupestre del Noreste de África*, dirigida por Víctor Manuel Fernández Martínez (UCM) y Juan Manuel Vicent García (CSIC). La intención y el resultado de este trabajo se traducen en la actualización del conocimiento del arte rupestre de esta región, con la descripción de 203 yacimientos localizados en el Cuerno de África, y en la revisión teórica de los criterios argumentales utilizados en los modelos de interpretación. Aporta un prototipo metodológico, realizado sobre 32 yacimientos, con una infraestructura de datos espaciales (ARANO SDI), obteniendo unos estándares de parametrización contrastados que se ofrecen, junto con la aplicación *ARANO XML*, a todos los equipos científicos dedicados a la investigación del arte rupestre al aire libre a través de sistemas de información geográfica (SIG).

Siguiendo el orden de la obra, primero nos aproxima a los autores que han forjado la historia de la investigación del arte rupestre en el marco geográfico africano septentrional, incluyendo Magreb, Sahara y Nubia, además de las regiones próximas de Arabia Saudí y Yemen, viendo cómo se ha ido describiendo este arte a través de la clasificación iconográfica, los estilos estéticos, la clasificación de escenas, temas y su asociación con determinadas secuencias culturales. Es un vasto territorio donde las representaciones corresponden a la presencia de culturas desde el Neolítico hasta la Edad de los Metales, aunque se cuestiona la clásica generalización de un origen del arte en la cultura pastoril a partir de 5.000 B.P. (pues cabe pensar también en la acción anterior de cazadores-recolectores) y se plantea la duda sobre el tradicional estilo “etíope-arábigo” concebido como elemento de homogeneidad cultural para todo el área.

Para el arte rupestre sahariano hay dos propuestas en virtud de conceptos estéticos y de representación: las “escuela-estilo” consecutivas propuestas por Alfred Muzzolini, Jean-Loïc Le Quellec y François Soleilhavoup, encuadradas todos en el postpaleolítico; y la cronología larga defendida por Fabrizio Mori basándose solo en tres dataciones de niveles arqueológicos que sellan paneles rupestres y de pigmentos, en Uan Telocat, Uan Tabu y Lancusi (Acacus, Libia) que suben las fechas al rango 6.000-9.000 B.P. Para el arte rupestre nubio se repite el debate cronológico aunque en términos diferentes, ahora protagonizado por la secuencia crono-cultural de Pavel Èervièek y el enfoque más crítico de Whitney Davis. Con éste último se coloca en sintonía Alfonso Fraguas, porque contribuye a la construcción y articula-

ción de la base teórica que recoge la Arqueología del Paisaje y porque destaca la importancia del estudio etnográfico en paralelo (apoyándose en el antropólogo Maurice Godelier): dos métodos articulados bajo el presupuesto teórico de que el arte rupestre “no presenta necesariamente el mundo que rodea a quien lo realiza, sino los aspectos problemáticos de una sociedad” (p. 47).

En la historia de la investigación del arte rupestre en el Cuerno de África, donde Èervièek sistematizó el estilo etíope-arábigo, se registran distintos y recurrentes temas (ternero bajo la vaca, manadas, series de antropomorfos alineados, guerreros, combate, caza, arado, etc.) y subestilos que nos hablan de diferentes sociedades, tiempos y temáticas vitales. Por tanto, los argumentos preferentes para interpretar este arte son dependientes de las hipótesis sobre los inicios de la economía de producción: la economía pastoral por nómadas o la economía de amplio espectro, las migraciones, la desertificación y las oscilaciones climáticas del Holoceno, la domesticación animal y vegetal, o las innovaciones tecnológicas en relación con poblaciones pertenecientes al tronco lingüístico afroasiático. Sin embargo, la documentación arqueológica no presenta pruebas concluyentes sobre estas cuestiones, aparte de que los restos óseos recuperados en yacimientos del desierto occidental de Egipto nos apunten a la existencia de bóvido doméstico hacia el 8.000 a.C. y sugieran luego su expansión a partir de 4.500 a.C. hacia el sur. Aunque no existe consenso sobre el origen del modelo productivo, se proponen por su mayor capacidad explicativa la teoría de la economía de amplio espectro, de Gutherz y Joussaume, y el modelo de consumo programado, de Fiona Marshall y Elisabeth Hildebrand, a partir del registro paleozoológico y arqueológico de los yacimientos de Gobedra, lago Besaka, Laga Oda y Moche Borago, en Etiopía; de Agordat en Eritrea; de Asa Koma y Le Goubbet en Djibouti y de Gogoshiis Qabe en Somalia.

En el modelo de consumo programado se argumenta que la domesticación animal se efectuó después que la vegetal, apoyándose en observaciones etnográficas, porque para los cazadores-recolectores y pastores se supone más difícil adoptar el sistema pastoral mientras que recurren usualmente a la manipulación vegetal de especímenes salvajes. Este argumento explicaría por qué la economía productiva en África oriental presenta un registro arqueológico tan escaso, desde su inicio en un momento avanzado hacia el III milenio a.C.

El autor se plantea afrontar en su análisis la dispersión de la información arqueológica tratada por las diferentes tradiciones académicas, lo que impide un debate cientifi-

co en extensión y en profundidad, y una hipótesis alternativa a la localización del fósil guía definido estilísticamente y que promociona inevitablemente las tesis de interpretación difusionistas. Ambos problemas comienzan a subsanarse construyendo una base de datos con el tratamiento sistemático de los yacimientos y un análisis sobre la parametrización basada en variables extra-estilísticas. En primer lugar, trata de responder a la cuestión de por qué se eligieron estos lugares y no otros para esos ejercicios de representación del discurso.

También se aproxima a un aspecto importante de la contextualización cultural, concretamente, el que la mayoría de los paneles pueden estar refiriéndose más a un proceso de domesticación dentro de sociedades mesolíticas que al estatus doméstico consolidado propio de sociedades neolíticas. En rigor, si se acepta que los paneles rupestres presentes en el Cuerno de África con bóvidos fueron realizados por grupos de economía pastoril, la fecha más antigua posible para esas imágenes debe coincidir con la aparición arqueológica de restos de animales domésticos. Este argumento, implícito y generalizado, asume que se representa el mundo que se conoce: no se pueden mostrar animales domésticos antes de domesticarlos. Sin embargo, cabe pensar que los animales o no sean domesticados o no respondan todavía a una economía de producción.

Para comprobar que el arte rupestre pastoral del Cuerno de África es un reflejo de ideologías incipientemente productoras, se deben encontrar otros elementos, exógenos a los propios paneles y a los yacimientos asociados con la producción de alimentos, cuyo comportamiento muestre pautas similares a unos y otros. Así, el enfoque propuesto y ensayado se articula en torno a la modelización de los patrones locacionales de los yacimientos con arte rupestre para averiguar si existe un patrón similar y común para aquellos yacimientos que han sido catalogados como pastorales, independientemente de lo representado.

El siguiente paso será acercarse a los aspectos conflictivos sociales que pudieron haber motivado el propio arte. Fraguas comienza a definir su posición teórica desde la imposibilidad de conocer qué se representa en el panel, partiendo de la realidad de que el arte rupestre tiene múltiples funcionalidades, sentidos y significados; en consecuencia, la aproximación más coherente es objetivarlo como un contenedor de sentido y no de significado (Cruz 2005: 81-82). Otras categorías de conocimiento para analizar la realidad del arte como producto social son ofrecidas por un enfoque marxista, donde “*ni quienes lo producen conocen todos los contextos socio-históricos posibles, ni mucho menos a todas las individualidades que terminarán, según proponía Marx, el producto mediante su consumo*”. Esta condición del sujeto, limitada en el conocimiento de su realidad social, se amplía en la tesis del psicoanálisis lacaniano a través del

concepto de “*lo Real que se niega a ser simbolizado (Žižek 1992: 220)*”.

Es en este ámbito donde el autor trabaja la implicación de la ideología con la condición de imposibilidad. Para recalcar su importancia en el texto se presentan las diferentes concepciones de la ideología desde el siglo XIX hasta las más recientes del postmarxismo y postestructuralismo, a través del pensamiento de Antonio Gramsci, la Escuela de Frankfurt, Louis Althusser, Gliford Geertz y por último Slavoj Žižek que recoge la definición lacaniana de ideología, “*una totalidad que borra las huellas de su propia imposibilidad*”, poniendo en diálogo ideología y hegemonía. Según el desarrollo de Žižek, la ideología se entiende como el mecanismo inconsciente que estructura la realidad de una sociedad organizada, donde el ser social habita la realidad ideológica sin conocer su esencia. Para el autor es posible decir, entonces:

Todo acto llevado a cabo por el ser humano, el arte rupestre entre otros, forma parte del espejo ideológico con el que instintivamente la sociedad se presenta a sí misma. Los seres humanos son capaces de pensarse gracias a la ideología que organiza su mundo. En este sentido, el arte rupestre es un pilar clave de la construcción social de los grupos que lo producen (p. 84).

Este ejercicio permite reflexionar sobre cómo los conflictos sociales se inscriben en el arte, de la mano de Arnold Hauser, Nicos Hadjinicolaou, Janet Wolff y Theodor Adorno, y de la teoría de la violencia simbólica de Pierre Bourdieu y su aplicación a la relación entre arte y sociedad, extrapolando sus conceptos (capital simbólico, sistemas simbólicos) al arte rupestre. En suma el desarrollo del capítulo “Arte e Ideología” reflexiona sobre la implicación de la existencia de formas de autoridad y dominación que deben poder ser evidenciadas en los modos de representación del mundo. La conjugación, en el caso de África Oriental, de la historia política y de la arqueología africana desde el siglo XIX permite interpretar paneles que representan ideologías de hegemonía y de la resistencia del pasado, como se propone demostrar a través del registro rupestre en estudio.

... se puede afirmar que el arte rupestre es la sutura (en sentido lacaniano) con la que se montan las ideologías-hegemonías de los grupos (Fraguas, 2006). Es decir, el arte rupestre como parte de una cadena discursiva caracterizada por “el carácter finalmente no-fijo de todo signifiante” (Laclau y Mouffe 1987: 53, nota 1). (p. 89).

El recorrido teórico es intenso y convoca al debate; en este aspecto, la investigación se entiende como un discurso siempre abierto. Hemos seleccionado estos fragmentos porque integran conceptos complejos, generalmente ausentes en la literatura científica arqueológica española, y de gran importancia en el desarrollo del pen-

samiento crítico actual. Me refiero a los conceptos de raíz psicoanalítica, modificados en el discurso político y filosófico reciente, como el de “lo Real” y de “sutura”.

El concepto “lo Real” (referido en la voz de Žižek) nombra lo imposible en el imaginario, en el lenguaje y en la conceptualización simbólica. Lacan articula “lo real” en relación con “lo imaginario” y “lo simbólico” (sistema SIR) entrelazados en el “nudo borromeo” (una figura topológica que representa la clase inter-dependiente de equilibrio, como un sistema de tensiones y compensaciones entre los tres componentes, incompletos si se conceptúan de manera independiente) (Lacan 1974-1975; Eidelsztein 1992; Alemán y Larriera 2001). Se trata de tomar conciencia de que lo que llamamos realidad es una parte de “lo Real”. Lo que perdemos o se transmuta en nuestro entendimiento respecto de “lo Real” depende de unas condiciones neurológicas y filogenéticas (comunes del ser humano), de condiciones psíquicas (de salud y experiencias vitales del individuo) y de condiciones culturales e históricas que afectan esencialmente a las formas de representación del mundo (del individuo y de la sociedad). El lenguaje no sólo se manifiesta en el habla sino que también está relacionado con el pensamiento visual, campo que desarrolló la *Gestalttheorie* también con las mismas conclusiones de pérdida de la realidad desde los mecanismos neurológicos de la percepción, pérdida que es compensada subjetivamente con los recursos del conocimiento (Costa 1998). Si el sistema SIR tiene categoría ontológica, entonces ese límite (lo Real) es una constante en las relaciones sociales y lo que varía es la solución subjetiva, tanto para los autores del arte rupestre como para quienes lo investigan.

El concepto lacaniano de “sutura”, acuñado por Jacques-Alain Miller en la conferencia “*Sutura: elementos de la lógica del significante*” durante un seminario de Lacan en 1965 (Miller 1978), se refiere a la relación problemática del sujeto con la cadena discursiva, un concepto acotado al ámbito del sujeto en su posición de extimidad desde la cual se relaciona. En esta relación problemática no se asegura una solución de unión de significados, sino sólo de significantes.

El orden en que aparece un significante en la cadena discursiva es fundamental para la construcción del significado, en términos lingüísticos y psicoanalíticos, y además el sujeto lo capta de forma retroactiva. De ahí la expresión “el carácter finalmente no-fijo de todo significante”, donde la apropiación del significado es una solución contingente (histórica) que estamos continuamente necesitados de objetivar.

Si esta condición del sujeto (como ser hablante) es proyectable como factor condicionante de la organización de las sociedades (ser social, ideológico), entonces tanto el arte rupestre de las sociedades ágrafas como la escritura fueron medios de expansión del lenguaje y participan en el modelo discursivo; en esta expansión se

traslada la problemática de la cadena discursiva en el sujeto a la problemática de la representación ideológica para la sociedad. De ahí que se traslada también el concepto de inconsciente desde el sujeto a la sociedad.

Gracias a esta traslación es clara la ganancia en el dominio de las ideas. En este sentido, el discurso de Fraguas es un discurso de apertura al debate sobre lo simbólico en la arqueología prehistórica. Habría que conceptualizar una suerte de límite, un sistema de tensiones y compensaciones posible, aplicable al lenguaje visual de una sociedad ágrafa y pastoral (como se deduce del contexto arqueológico del Cuerno de África) en el que residen las categorías representadas. Porque, ante la tarea (imposible) de objetivar el significado que fue contingente en un momento prehistórico contextualizado, en su lugar, podemos centrarnos en lo representado (significantes posibles) si se considera como elemento del saber en el discurso prehistórico, “lo que la sociedad estima que ha de ser representado” (Bourdieu cit. en p. 88).

En la lógica de Laclau, cuando desarrolla la necesidad de existencia de los *significantes vacíos* en la política (Butzer, Laclau, Žižek 2003; Alemán 2003, 2009), se plantea que, así como las relaciones diferenciales operan en el lenguaje en el proceso de captura del significado (modelo discursivo), las relaciones de equivalencia operan en la fijación de significantes en relación con un significado (con tendencia totalizadora, hegemónica). Estas operaciones responden a lo necesario/particular y a lo imposible/general, respectivamente, y aunque aparentemente son incompatibles en realidad son complementarias en virtud de una contingencia histórica. En esta lógica, podemos plantear el panel rupestre como una solución fijada en la roca que responda bien a un significado inaugural o bien a significantes rituales que repiten un discurso.

Y, efectivamente, no es lo mismo escenas de pastoreo donde los animales son protagonistas (al menos en número) a escenas donde humanos sentados expresan una presencia categorial, una autoridad, una hegemonía. Este tipo de escena con presencias sedentes existe de manera singular frente a la repetición casi monótona de las escenas pastorales. Podemos citar dos conocidas en Nubia, una de hombre sedente en la *Estela de Nag Kolorodna* (Almagro 1970: Lám. III y IV) y otra de tres mujeres sedentes con faldas largas (p. 107 y figura 38 de la obra reseñada) aunque, en este caso, Cervelló en 1997 y Fraguas ahora repiten la alusión a mujeres esteatopíginas conforme a la percepción dominante de la época en que Winkler la registró, en 1939. La presencia de estas figuras (no figurantes en sentido teatral del término) en posición sedente es signo de autoridad respecto a algo (no representado), “lo Real” desconocido para nosotros, pero no para los nubios que lo grabaron: eso es lo que habría que demostrar.

Continuando el curso de la obra, al catálogo descriptivo y textual del arte rupestre del Cuerno de África le

siguen los diferentes paradigmas digitales que sirven de base para unificar y normalizar el acceso a la información, aspecto que nos convoca también a otro reto: la sistematización. La praxis que nos ofrece Fraguas es un ejemplo de modelización que puede utilizarse en otros proyectos, gracias al diseño y desarrollo explícitos en el Anexo y en el CD-Rom (código fuente en *Phyton* para generar variables transmétricas) coherente con el espíritu de software de distribución libre (GNU). Para caracterizar cada ubicación se han definido 10 variables cuantitativas y cualitativas, topográficas (emplazamiento geográfico) y biogeográficas (distancias a cursos del agua, usos del suelo, índices normalizados de vegetación, distancias a ríos) a las que se añaden también distancias a vías de comunicación. Las variables referentes a factores biogeográficos y económicos informan de valores actuales que se incorporan al análisis de los contrastes interregionales asumiendo que éstos son el resultado de contrastes estructurales permanentes. El análisis se realiza sobre valores transmétricos o normalizados. Se prevé ampliar el número de estaciones correctamente georreferenciadas en proyectos futuros, así como estudiar el diámetro óptimo del entorno de los yacimientos mediante estudios etnoarqueológicos con grupos de pastores de cada zona (para este caso se ha utilizado la distancia media que recorre un individuo en un día de marcha, 30 kilómetros).

De los análisis realizados sobre las 32 estaciones rupestres georreferenciadas se han obtenido resultados positivos suficientes que permiten plantear la hipótesis de patrones locacionales complementarios, a contrastar con estudios regionales más localizados. La superposición observada de estos patrones avalaría la escasa coherencia del estilo etíope-arábigo y la posibilidad de escuelas que se manifiestan en territorios más circunscritos, como por ejemplo en la región de Sidamo con los yacimientos de Shepe-Galma. Se confirma la vinculación entre la localización de los yacimientos y los factores estructurales del paisaje que favorecen la alta densidad de vegetación. También se relacionan con las vías de comunicación actuales, interpretándose en razón a dificultades de movilidad por las características del territorio. En suma, otro de los resultados de este trabajo es poder plantear, a partir de una base estructurada y sistematizada, la hipótesis de que “*el arte rupestre pastoral del Noreste de África sería un síntoma más del proceso de adopción de la ideología productora de alimentos por parte de los grupos de cazadores-recolectores de la zona*” (p. 214).

Blanca Samaniego Bordiu

Museo Arqueológico Nacional
blanca.samaniego@mcu.es

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALEMÁN, J. (2003): *Derivas del Discurso Capitalista. Notas sobre psicoanálisis y política*. Miguel Gómez Ediciones, Málaga.
- ALEMÁN, J. (2009): *Para una izquierda lacaniana... Intervenciones y textos*. Grama Ediciones, Buenos Aires.
- ALEMÁN, J.; LARRIERA, S. (2001): El anudamiento de lo real, lo simbólico y lo imaginario. *El inconsciente: existencia y diferencia sexual*. Hermeneia. Editorial Síntesis. Madrid: 145-169.
- ALMAGRO, M. (1970): Una curiosa estela de arte rupestre de Nubia. *Homenaje a Elías Serra Ráfols*, Universidad de La Laguna: 109-121.
- BUTLER, J.; LACLAU, E.; ŽIŽEK S. (2003): *Contingencia, hegemonía, universalidad*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- COSTA, J. (1998): *La Esquemática. Visualizar la información*. Paidós Estética, 26, Barcelona.
- CRUZ BERROCAL, M. (2005): *Paisaje y arte rupestre: Patrones de localización de la pintura levantina*. BAR International Series, Oxford.
- EIDELSZTEIN, A. (1992): *Modelos, esquemas y grafos en la enseñanza de Lacan*. Manantial Estudios de Psicoanálisis, Buenos Aires.
- FRAGUAS, A. (2006): De la hegemonía al panel. Una aproximación a la ideología del arte prehistórico del noreste africano. *Complutum*, 17: 25-43.
- LACAN, J. (1974-1975): *El seminario: R.S.I.* Inédito.
- LACLAU, E.; MOUFFE, CH. (1987): *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Siglo XXI, Madrid.
- MILLER, J.A. (1978): Suture: elements of the logic of the signifier. *Screen*, 18(4): 23-24.
- ŽIŽEK, S. (1992): *El sublime objeto de la ideología*. Siglo XXI, Madrid.

Gabriel García Atiénzar. *Territorio Neolítico. Las primeras comunidades campesinas en la fachada oriental de la península Ibérica (ca. 5600-2800 cal BC)*. BAR International Series 2021, Oxford, 2009, 279 pp. 978 1 4073 0596 7.

Este libro corresponde al cuerpo principal de la tesis doctoral del autor, dirigida por el profesor Mauro Hernández y defendida en la Universidad de Alicante en 2007. Aborda los cambios protagonizados por las primeras sociedades agricultoras en la franja de territorio comprendida entre los ríos Júcar y Segura a lo largo de un período de casi 3000 años, desde el Neolítico Cardial hasta el Eneolítico, tratando de aportar una nueva lectura de la documentación arqueológica. Como muestra el correspondiente anexo, el total de yacimientos considerados alcanza los trescientos setenta, en parte inéditos, sobre los que puede consultarse una información más detallada y la bibliografía de referencia en la base de datos disponible en internet (García Atiénzar 2009). La obra constituye, pues, una aportación documental de gran importancia sobre los grupos neolíticos de la región central de la fachada mediterránea de la península Ibérica, territorio que ha sido objeto de una intensa investigación desde mediados del s. XX, como ejemplifican para los momentos más antiguos la Cova de l'Or o la recién publicada Cova de les Cendres; o, para el Neolítico final y Eneolítico, los poblados de Jovades, Ereta del Pedregal o Fuente d'Isso.

Del extenso repertorio de datos aportados por estos yacimientos, se priman aquellos relativos a su entorno medio-ambiental, especies cultivadas, animales domésticos o silvestres, o sobre las materias primas disponibles en el área. A través de su análisis se dibuja ante nosotros un espacio paulatinamente ocupado por poblados, cuevas de habitación, cuevas-redil, cuevas sepulcrales y abrigos con arte rupestre, lo que permite plantear distintas hipótesis sobre el modo y el tiempo de los cambios en los patrones de habitación y explotación del territorio, cambios que serían el reflejo de las transformaciones sociales y económicas operadas en el seno de los grupos neolíticos. Los mapas de distribución de los yacimientos nos ilustran sobre el modo en que se produjo la implantación y expansión de este poblamiento. No pueden obviarse, sin embargo, las limitaciones de la documentación disponible, pues dos terceras partes de los yacimientos corresponden a los poblados y cuevas de cronología eneolítica y sólo una cuarta parte del total ha sido objeto de trabajos de excavación. Ello, sin duda, matiza el alcance de la hipótesis que ahora podamos plantear aunque no la consideración del trabajo como base y referencia obligada para futuras investigaciones.

La propuesta de marco teórico y el examen de las informaciones que acabamos de mencionar dan paso al encuadre de la zona de estudio en el ámbito mediterráneo. Las dataciones absolutas, la cultura material, singu-

larmente las decoraciones cerámicas, y las evidencias de la economía productora, estrechan las conexiones entre los pequeños poblados neolíticos de este área desde los inicios del VI milenio a.C. De oriente a occidente, el proceso de escisión en las comunidades agricultoras, como consecuencia del crecimiento demográfico, motivará su expansión por las zonas costeras. El libro nos lleva hasta la Italia adriática y su facies de la cerámica impresa. Se trata de la más antigua cerámica neolítica que alcanza la Italia suroriental hacia el 6000 a.C., proviniendo de la opuesta costa de la Grecia noroccidental y de la Albania meridional (Pessina y Tiné 2008: 43). Si siguiéramos hacia el Oriente, el Neolítico antiguo de Grecia nos mostraría la directa vinculación de este proceso con los colonos de origen levantino o sudanatólico, pero constatando que aquí todos los poblados poseen un tamaño semejante y acogen una población sensiblemente inferior a la de las grandes aldeas del PPNB, careciendo de santuarios y de evidencias sobre una posible jerarquización entre los asentamientos. C. Perlés ha destacado que es una nueva forma de sociedad la que se crea en Grecia, tal vez como ruptura voluntaria con aquellas sociedades del PPNB, porque, en palabras de M. Özdoğan, parecería que al extenderse hacia el oeste, estos grupos de colonos se han llevado con ellos todos los aspectos de su cultura excepto la autoridad central. El recorrido continúa por el sur de Italia y Sicilia, la costa del Mar Tirreno y sus grandes islas, la Liguria y costas meridionales francesas, hasta alcanzar Cataluña. La bibliografía consultada es exhaustiva y el análisis minucioso. Queda claro que el modelo habla de un proceso que se extiende paso a paso por las orillas y las islas del Mar Mediterráneo, de este a oeste y de norte a sur, refiriéndose exclusivamente a los inicios del Neolítico en las distintas zonas. Del conjunto de la documentación sobre cultura material, actividades económicas, manifestaciones simbólicas y entorno natural, se infiere para el conjunto de las culturas de las cerámicas impresas del Mediterráneo occidental un modelo de ocupación y explotación del territorio basado en granjas o aldeas dispersas en zonas costeras y cuencas fluviales, de breve duración, en las que las actividades productoras se complementan con la caza y la recolección.

En el caso de las comarcas valencianas la parte fundamental del estudio también se dedica a la zona ocupada por esta misma cultura "cardial", zona calificada en ocasiones de "nuclear", y a su posterior evolución/expansión por territorios adyacentes, llamados pericardiales y postcardiales. "La consolidación del Grupo Impreso Cardial coincide con la fase de estabilización y expansión terri-

torial de la Cerámica Impresa en el sur de Italia (facies Guadone). El registro cerámico y las dataciones radiocarbónicas hablan de un proceso expansivo de corta duración (2-3 siglos) que afecta a buena parte del Mediterráneo occidental, aunque no de manera homogénea sino concretándose en determinados puntos: áreas costeras, valles fluviales o zonas endorreicas en las que, además, no se observa una presencia mesolítica previa. Este fenómeno de expansión pionera aparece vinculado a una serie de facies cerámicas de clara raigambre itálica que hunden sus raíces en los distintos grupos arqueológicos asentados en las costas tirrénicas y adriáticas” (p. 227). Las relaciones de filiación entre los dos complejos culturales son evidentes, de modo que el grupo cardial significa la consolidación de las comunidades neolíticas tras una fase de asentamiento pionero, que se vincularía a aquellas otras facies iniciales determinadas en puntos de la costa noroccidental mediterránea. Por lo que se refiere al cardial, junto a los hábitats al aire libre, las cuevas desempeñan un papel como centros ceremoniales, hábitats, cazaderos o rediles, mientras que los abrigos con Arte Macroesquemático se relacionan con las vías de paso y los núcleos de poblamiento de las diferentes comarcas, apelando a la existencia de centros ceremoniales de carácter tribal que reforzarían la cohesión y las relaciones de reproducción social.

Tras un lapso de tiempo, durante el que se ocupan nuevos valles dentro de las comarcas centromeridionales valencianas y en los que se incrementan las cavidades destinadas a la estabulación del ganado, la colonización alcanza las cuencas fuera del territorio cardial. En el tránsito entre el VI y V milenio a.C., el denominado territorio pericardial comprende la cuenca alta y media del Júcar, cuya colonización queda evocada por el arte rupestre de influencia macroesquemática, los valles del Vinalopó y parte media del Segura, con presencia de elementos cardiales recientes/epicardiales, y también la alta cuenca del Segura. Las sucesivas fases que asociamos a los contextos arqueológicos postcardiales y al Eneolítico verán la continuidad del proceso hasta mediados del milenio siguiente, cuando la ocupación del llano, manifestada por los poblados y las cuevas de inhumación múltiple, afecta de manera más o menos densa a todos los territorios analizados.

Como hemos mencionado, el autor nos propone la existencia de una fase pionera que precedería a la representada por las cerámicas con decoración cardial, aquella que había sido identificada en la base de las estratigrafías de la Cova de l’Or y de la Cova de les Cendres. Esta facies aparece en el libro de la mano del yacimiento del Barranquet, en el que se recuperó un pequeño lote de cerámicas de características distintas a las del primer nivel de Or y Cendres: notable presencia de una decoración formada mediante la impresión y arrastre de una punta, semejante a la decoración denominada *sillon*

d’impressions, junto a otras decoraciones impresas entre las que se incluyen las cardiales. Los paralelos más cercanos serían Peiro Signado y Pont de Roque-Haute en el sur de Francia, hasta enlazar con los yacimientos ligures, singularmente con la cueva de Arene Candide, en la que se ha definido un primer horizonte *impresso* y un segundo caracterizado por las impresiones cardiales. De este modo, el yacimiento del Barranquet plantearía la cuestión de si pudo darse aquí una situación semejante a la descrita para la Liguria y el sur de Francia, a saber, una fase neolítica de origen mediterráneo pero anterior al Cardial, a pesar de que las dataciones indicarían que debió ser muy breve.

El recorrido de García Atiénzar por la diversidad de las facies iniciales de las riberas del Mediterráneo muestra la viabilidad de tales propuestas, y el hecho de que su examen se detenga apenas sobrepasamos el río Segura sugiere un proceso unidireccional, de norte a sur. Esta exclusividad del camino septentrional ha sido cuestionada en la bibliografía reciente, sobre todo a partir de algunas dataciones que aproximan, si no igualan, los horizontes iniciales del Neolítico en el este y sur peninsulares, cual es el caso de la cueva de Nerja. De modo que, por una parte, la posibilidad de una facies pionera relacionada con el mundo ligur parece repetirse en otros yacimientos, como Mas d’Is, a la vez que, por otra parte, algunas dataciones sugieren que aquella no sería la única línea de relación o de influencia que confluiría aquí en los momentos iniciales del Neolítico. J. Bernabeu y Ll. Molina han valorado la relación con la Italia meridional antes citada a través de la presencia en la fase inicial de Cendres de un vaso con un motivo ramiforme pintado en rojo, fase VII en la que el dominio corresponde a las técnicas cardiales y los relieves. Los paralelos de la técnica y el motivo nos llevan hacia la zona centro-meridional de Italia, la misma dirección en la que apuntarían algunas cerámicas decoradas por impresión pivotante o *rocker* de diferentes matrices, procedentes de los niveles inferiores de Or. De modo que el conjunto de materiales atribuibles a esta primera fase “no puede relacionarse únicamente con el mundo ligur. El *rocker* no cardial y las cerámicas pintadas sugieren la presencia de otros actores en este proceso, ligados al ámbito suditaliano. Su llegada a la península Ibérica exige la participación del norte de África...” Multiplicidad de relaciones y de las consiguientes facies iniciales que estos autores extienden al conjunto de la península Ibérica, con la posibilidad de que el impulso inicial de la neolitización se debiera “a la aparición/colonización de ciertas regiones, no sólo costeras, por parte de grupos ligados a la impresa mediterránea en cualquiera de sus facies”, a través de diversas vías, incluyendo el N de África. De modo que la diversidad visible en los conjuntos cerámicos posteriores, los propios de la segunda mitad del VI milenio a.C., “sería el resultado combinado de la distinta filiación de los acto-

res presentes en esta fase “formativa”, su peso relativo y las interacciones que pudieron darse entre ellos y de éstos con los grupos mesolíticos vecinos” (Bernabeu y Molina 2009: 201). Así pues, con independencia de la participación o no de la vía africana, el modelo de colonización de la Península por parte de pequeños grupos a través de las costas y de las islas del Mediterráneo significa que las conexiones pueden establecerse entre espacios distantes, como se ha propuesto recientemente para la relación entre Pont de Roque-Haute y la isla de Giglio, lo que implica tanto la posibilidad de espacios vacíos intermedios, como de movimientos en distintas direcciones, incluyendo los de sur a norte.

En la imagen de la facies neolítica inicial el segundo convidado, siquiera sea ocasional, es el posible sustrato mesolítico. García Atiénzar nos recuerda que en la zona cardial no habría mesolíticos previos y que lo mismo pudo suceder en áreas inmediatas de acuerdo con la lectura de la secuencia de la Cueva Cocina propuesta por O. García Puchol (2008). Las consideraciones de Juan-Cabanilles sobre la limitada territorialidad de la llamada fase B del Epipaleolítico geométrico se cumplirían en los territorios aquí estudiados. Cuestión diferente es que, sin documentación fehaciente, una parte significativa de las alternativas planteadas al modelo mediterráneo desde zonas interiores peninsulares sigan apelando a un sustrato poblacional que permanece oculto. Los problemas

sobre la fase C parecen, pues, continuar abiertos (Juan-Cabanilles y Martí 2007).

El presente libro forma parte de la intensificación de los estudios neolíticos peninsulares en los últimos años y muestra con claridad y exhaustividad cómo el encaje del primer Neolítico de las comarcas meridionales valencianas, sea cardial o se adscriba a una facies impresa inmediatamente anterior, está en el mundo mediterráneo. Denominaciones como zona “nuclear”, o como periodo “formativo”, no han de hacernos olvidar que se trata de grupos plenamente productores desde muchas generaciones anteriores. Y tal vez nuestro reto principal en los próximos años será ahondar en la documentación ofrecida por la excavación de los poblados, cada vez más numerosos, con el precedente destacado de la Draga, para avanzar en el conocimiento de su implantación en el territorio, estructura social, posible jerarquización o tantas otras cuestiones sobre las que más bien parece que nos remitimos a lo que pudiera ser una formación tribal ideal y no tanto a hipótesis derivadas de la documentación que poseemos. Si durante décadas sólo Casa de Lara fue una excepción en una cultura de cuevas, examinar el libro de García Atiénzar nos permitirá evaluar la profundidad del cambio producido.

Bernat Martí Oliver

SIP-Museu de Prehistòria de València

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BERNABEU, J.; MOLINA, LL. (eds.) (2009): *La Cova de les Cendres (Moraira-Teulada, Alicante)*. Marq, Alicante.
- GARCÍA ATIÉNZAR, G. (2009): *Territorio Neolítico. Catálogo de yacimientos*. <http://gabrielgarciaatienzar.wordpress.com/>
- GARCÍA PUCHOL, O. (2005): *El proceso de neolitización en la fachada mediterránea de la península Ibérica. Tecnología y tipología de la piedra tallada*. BAR IS 1430, Oxford.
- JUAN-CABANILLES, J.; MARTÍ, B. (2007): La fase C del Epipaleolítico reciente: lugar de encuentro o línea divisoria. *Veleia*, 24-25: 611-628.
- PESSINA, A.; TINÉ, V. (2008): *Archeologia del Neolitico. L'Italia tra VI e IV millennio a.C.* Roma.

M.C. Belarte, J. Noguera. *La necrópolis protohistórica de Santa Madrona (Riba-roja d'Ebre, Ribera d'Ebre)*. *Hic et Nunc* 2, ICAC, Tarragona, 2007, 122 pp. + 84 figs. 978-84-934698-7-0.

La arqueología funeraria de la primera Edad del Hierro en el noreste peninsular vive desde hace unos años un renovado interés y una fructífera actividad. Las intervenciones preventivas y de gestión están ofreciendo un elevado e importante número de hallazgos: necrópolis de Can Piteu-Can Roqueta en Sabadell (Carlús y Lara 2004; Carlús *et al.* 2004, 2005; López-Cachero 2005, 2006), necrópolis del Coll de Llinars del Vallès (Muñoz 2004), necrópolis de Can Barraca en Argelaguers (Martín 2006), o la necrópolis de Vilanera en l'Escala (Agustí *et al.* 2002, 2004). Todas ellas nos ofrecen novedades que obligan a replantear viejas teorías sobre las manifestaciones funerarias en el noreste. Pero por otro lado los trabajos desarrollados desde proyectos de investigación han reactivado el interés hacia este tipo de registro arqueológico con datos y resultados nada despreciables como bien lo atestiguan los obtenidos en la necrópolis del Pi de la Lliura en Vidreres (Pons y Solés 2002, 2004), la necrópolis de Roques de Sant Formatge en Seròs (Colet, Gené y GIP 2005), la necrópolis de la Vall de la Clamor en Soses (Colet, Lafuente y GIP 2005) o la necrópolis de Santa Madrona en Flix (Belarte *et al.* 2005 y el trabajo que aquí nos ocupa). Al mismo tiempo que se ha desarrollado esta actividad sobre el terreno han sido publicados reestudios de necrópolis: la de Agullana (Toledo y Palol 2006) y la de Milmanda (Graells *e.p.*), junto con tumbas (Graells 2004) y complejos culturales como el de las necrópolis tumulares del área conocida como Bajo Aragón (Rafel 2003). A todo ello se añaden una serie de trabajos de síntesis (García y Zamora 2005; Pons, Graells y Valldepérez *e.p.*) que ofrecen una expectativa interesante para el uso de los numerosos datos de que se dispone.

Es en este dinámico panorama donde aparece el estudio que aquí nos ocupa, caracterizado por su sencillez de lenguaje y su verticalidad. Este trabajo recoge los datos obtenidos en dos campañas de excavaciones en la pequeña necrópolis (300 m²) cercana a la ermita de Sta. Madrona que da nombre al yacimiento en cuestión (2003 y 2004). Esta necrópolis interesó en principio al equipo por la abundancia de restos de materiales cerámicos fechables en época ibérica plena, pero desgraciadamente la excavación no permitió identificar ninguna sepultura del período ibérico pleno -aunque las conclusiones que ofrecen los autores para su datación son convincentes y permiten, por primera vez, identificar una necrópolis del período ibérico pleno lejos de cualquier gran *oppidum* (necrópolis de Agullana, Toledo y Palol 2006, y la necrópolis de Milmanda, Graells *e.p.*). La excavación ofreció en cambio el hallazgo de 21 estructuras pertenecientes a

una necrópolis anterior (entre s. VIII y VI a.C.), caracterizada por presentar de manera diferenciada estructuras tumulares (5 túmulos además de otras estructuras) en la zona norte y pequeños *loculi* (9) sin estructura construida, en la zona sur. El conjunto ha sido fechado entre el s. VIII a.C. e inicios del s. VI para la necrópolis antigua y una datación del s. III a.C. para la posible necrópolis ibérica.

Es aire fresco encontrarse con esta breve monografía de una de las numerosas necrópolis del Bronce Final y primera Edad del Hierro de la zona interior de Cataluña. Y es importante por múltiples motivos, que van desde el estudio detallado de una de las zonas menos conocidas arqueológicamente del noreste peninsular a presentar un nuevo planteamiento investigador, a lo que hay que añadir la publicación de la totalidad de datos de manera rápida, clara, diligente y generosa. Esta publicación demuestra además la buena conexión entre el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, en cuya colección se publica el trabajo, y la realidad investigadora del noreste peninsular. Debemos lamentar que este caso no represente la condición habitual de las necrópolis catalanas, las cuales están parcialmente publicadas o permanecen inéditas. Aunque podríamos hablar de la necrópolis de Vilanera o la necrópolis de Can Piteu, que están en curso de estudio y en publicación progresiva, creo que es justo llamar la atención sobre la falta de publicación de monografías como las de la necrópolis de la Pedrera de Vallfogona de Balaguer (Plens 1986) o la necrópolis de la Pena en Torregrossa (Gallart 1982), yacimientos cuya publicación sería de gran importancia para estudiar los cambios culturales y sociales en el noreste peninsular.

De vuelta al trabajo que aquí nos ocupa, debemos considerar que si la brevedad es una virtud, esta monografía es paradigmática. Una extensión breve (122 páginas) y un hilo argumental directo que afrontan sin extensiones innecesarias los temas que plantean (sólo hay 4 notas al pie). Por otro lado, el argumento y la finalidad del trabajo consisten en presentar la necrópolis y los datos que de ella se extrajeron sin intención de plantear una revisión del mundo funerario del noreste peninsular. Esto se observa a lo largo de todo el trabajo que organiza la información en base a las evidencias que se documentan en el yacimiento objeto de la monografía y al escaso aparato bibliográfico manejado para la redacción (62 referencias). Pero nada más lejos que criticar la bibliografía, la extensión o el esquema, ya que cumplen la finalidad buscada. Tal es así que la información del yacimiento se ve completada por tres anexos. El primero, realizado por los autores del trabajo, es un inventario de

materiales organizado en base las UE en donde aparecieron; un segundo sobre los datos antropológicos de las cremaciones a cargo de T.Fadrique y A.Malgosa (pp. 93-106); y el último sobre los datos paleocarpológicos a cargo de D. López (pp. 107-110).

Debe destacarse la importante documentación que ha ofrecido el análisis antropológico, identificando dos sepulturas dobles (SP03 y SP04), situadas en el sector sur. Como es sabido las sepulturas dobles en Cataluña no son frecuentes pero sus pocas manifestaciones se concentran en un momento cronológico concreto (segunda mitad del s. VII a.C.) y con unas características similares en la mayoría de sus casos que podrían estar reflejando un proceso complejo de afirmación de la familia en el seno de las diferentes comunidades protohistóricas del noreste peninsular (este sería el fenómeno que precede al surgimiento de una estructura social compleja con aristocracia). Se trata de Can Bech de Baix d'Agullana (Toledo y Palol 2006: 232), el túmulo 14 de la necrópolis de la Colomina (Agustí 1991: 143) y las tumbas S.13, 22, 33 de la necrópolis del Pla de la Bruguera (Trellisó 1998: 105-114). Los casos documentados en el sur de Francia presentan una clara mayoría de casos en los que se asocia un individuo adulto y uno infantil, evidenciado con el ejemplo de la necrópolis de la Peyrou (Agde) T.10, 13/14, 21, 24, 43, 61, 145, 183 (3), 185 (3) (anexo de H.Duday en Nickels 1989: 461) frente a las tumbas de la misma necrópolis de la Peyrou (Agde) que presentan dos individuos adultos T.7, 31, 45, 100, 103, 115 (anexo de H.Duday en Nickels 1989: 461).

El texto viene organizado por un planteamiento lógico: situación, antecedentes, proyecto en el que se inserta y luego se desarrollan una serie de capítulos que afrontando los avatares de la excavación y el registro se convierten por su lenguaje, su estructura y su fácil comprensión en útiles herramientas para convertir este libro en un manual para iniciarse en la excavación y registro de necrópolis de incineración. Por otro lado, el apartado relativo a la descripción y estudio de los materiales incurre en el previsible déficit de paralelos (previsible a partir del volumen de referencias bibliográficas utilizadas) aunque no por ello se ve afectado el resultado de identificación y datación de los elementos analizados. Lo mismo sucederá al tratar ciertos aspectos de las estructuras de las necrópolis y de la caracterización del ritual, pongamos por caso cuando se refieren al uso de

cubrir las urnas con lajas de piedras. En la necrópolis se documentaron dos casos (una procedente de los niveles superficiales y la segunda en la UE 20 de la sepultura 5) y se acertó al observar la frecuencia de este tipo de tapaderas en las necrópolis más próximas del Molar, Castellet I y II de Mequinensa, la Tosseta y Sebes, y lo escaso de su presencia en las necrópolis del Bajo Aragón y Coll del Moro, pero no se señaló la importante presencia de estas tapaderas en la mayor parte de las necrópolis leridanas (a título de ejemplo, Roques de St.Formatge y Vall de la Clamor), siendo ésta junto a los tipos de estructuras tumulares una de las características de la zona leridana. Esto es importante a partir de que el curso del Ebro en territorio catalán es ampliamente conocido por su elevado número de asentamientos fechables en momentos protohistóricos en ambas orillas. Si bien el número de asentamientos son cuantiosos en todo el tramo catalán, la problemática de las necrópolis se concentraba para la investigación focalizada en dos áreas y momentos cronológicos: por un lado la desembocadura del río al final de la primera edad del hierro e inicios del período ibérico antiguo y por el otro lado en la llanura occidental catalana y la edad del Bronce Final. De esta manera el tramo "alto" del río Ebro en territorio catalán ofrecía un vacío en el panorama del mundo funerario desde el Bronce Final hasta época ibérica. Esta constatación es en esencia la principal aportación de esta monografía: una región, hasta el momento poco estudiada y con una riqueza patrimonial y de datos para conocer la evolución de la comunicación entre el territorio de la llanura occidental catalana (zona de Lleida, grupo del Segre-Cinca) y la zona del Bajo Aragón a partir del Ebro.

Todo lo expuesto sobre esta obra, la rapidez en la publicación, lo sintético del análisis y el excelente y sugerente cuerpo de interpretaciones y conclusiones, etc., convierten esta obra en un instrumento de trabajo útil y estimulante. Útil, al margen de los datos y como se ha expuesto anteriormente, como manual de trabajo. Estimulante por el volumen de información conseguido y generado, teniendo en cuenta el tiempo y el estado y dificultad implícitos de los datos.

Raimon Graells i Fabregat

Universitat de Lleida

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUSTÍ, B. *et al.* (2002): "La necrópolis d'incineració de Vilanera", *Sisenes Jornades d'Arqueologia de les comarques gironines*, 77-86.
- AGUSTÍ, B. *et al.* (2004): "Excavacions arqueològiques a Vilanera (L'Escala, Alt Empordà)", en *Tribuna d'Arqueologia, 2000-2001*, Barcelona, 99-114.

- BELARTE, M.C. *et al.* (2005): «La necròpolis de Santa Madrona (Riba-roja, Ribera d'Ebre)», en *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. 2, 1027-1040.
- CARLÚS, X., LARA, C. (2004): “La necròpolis de camp d'urnes de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)”, *Tribuna d'Arqueologia* 2000-2001, Generalitat de Catalunya, Barcelona, 49-75.
- CARLÚS, X. *ET AL.* (2004): “La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental)”, en *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001. Intervencions arqueològiques i paleontològiques a les comarques de Barcelona (1996-2001)*, vol. 1, La Garriga, 29-30 de novembre a 1 de desembre de 2001, 115-131.
- CARLÚS, X. *ET AL.* (2005): “La necròpolis d'incineració de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Barcelona): caracterització del ritual funerari, XXVII Congreso Nacional de Arqueologia, Huesca 2003, *Bolskan* 19, 141-164.
- COLET, A., GENÉ, M., GIP (2005), « El món funerari durant el Grup del Segre-Cinca III (950-750 cal a.n.e.): la necròpolis de Roques de Sant Formatge (Seròs, el Segrià)”, *RAP* 15, 151-163.
- COLET, A., LAFUENTE, A., GIP (2005), “Avenç sobre una nova necròpolis tumular d'incineració del Grup del Segre-Cinca: la Vall de la Clamor (Soses, el Segrià)”, *RAP* 15, 167-175.
- NICKELS, A. (1989), *Agde, la nécropole du premier âge du fer*, RAN, supp.19.
- GALLART, J. (1982): *La necròpolis d'incineració de la Pena, Torregrossa (Les Garrigues)*, tesis de Llicenciatura inédita, UdL.
- GARCÍA I ROSELLO, J., *Turó dels Dos Pins. Necròpolis ibèrica*, Sabadell, 1993.
- GARCÍA, J., ZAMORA, D. (2005): “Les necròpolis ibèriques a Catalunya”, en *Món Ibèric als Països Catalans, XIII Col·loqui Internacional d'Arqueologia de Puigcerdà*, vol. II, 955-970.
- GRAELLS, R. (2004): “Indicis d'emergència aristocràtica al registre funerari del nord-est peninsular: La tomba Agullana 184”, *RAP*, 14, 61-83.
- GRAELLS, R. (ep.): *La necròpolis protohistòrica de Milmanda (Vimbodí, Conca de Barberà, Tarragona)*, Hic et Nunc 3, ICAC, Tarragona.
- LÓPEZ-CACHERO, F. J. (2005): *La necròpolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell) en el contexto del bronze final y la primera edad del hierro en el Vallès: estudio de los materiales cerámicos*, Universitat de Barcelona, tesi doctoral en xarxa, <http://www.tdx.cesca.es/TDX-1011105-131607/>.
- LOPEZ CACHERO, F.J. (2006): *Aproximació a la societat del nord-est peninsular durant el bronze final i la primera edat del ferro. El cas de la necròpolis de Can Piteu-Can Roqueta (Sabadell, Vallès Occidental, Barcelona)*, Societat Catalana d'Arqueologia, Barcelona.
- MARTÍN, M. A. (1983): «El Puig de Serra, a Serra de Daró: una necròpolis d'Ullastret», *TArq. 1982-1983*, Barcelona, 1983, 93-95.
- MARTÍN, P. (2006) : “La necròpolis d'incineració de Can Barraca (Besalú, Garrotxa), Resultats preliminars”, *Tribuna d'Arqueologia* 2004-2005, 71-87.
- PLENS, M. (1986): *La necròpolis de la Pedrera*, Tesis de Llicenciatura, inédita, Lleida.
- PONS, E., GRAELLS, R., VALLDEPÉREZ, M. (ep): “La formation des sociétés protourbaines dans le Nord-est de la Péninsule Ibérique d'après les contextes funéraires (1100-550 ANE cal.)”, *XV congress Union Internationale des Sciences Préhistoriques et Protohistoriques*, Lisboa.
- PONS, E., SOLÉS, A. (2002): “Primeros resultados de la necròpolis de incineración del bronze Final (1120-910 aC): Pi de la Lliura (Vidreres – La Selva)”, *Bolskan* 19, Huesca, 97-114.
- PONS, E. SOLÉS, A. 2004, *El jaciment del Pi de la Lliura (Vidreres, La Selva). Una necròpolis d'incineració del Bronze Final III (1120-910 aC.)*, Centre d'Estudis Selvatans, Santa Coloma de Farners, Girona
- RAFEL, N. (2003): *Les necròpolis tumularies de tipus baixaragonès: les campanyes de l'Institut d'Estudis Catalans al Matarranya*, Monografies 4, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Barcelona.
- TOLEDO, A., PALOL, P. (2006): *La necròpolis d'incineració del bronze final transició a l'edat del ferro de Can Bech de Baix, Agullana (Alt Empordà, Girona). Els resultats de la campanya d'excavació de 1974*, Sèrie Monogràfica 24, Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona.
- VANZETTI, A. (1992): “Le sepolture a incinerazione a più deposizioni nella protostoria dell'Italia nord-orientale”, *RSP* 44, 115-209.